

Por el Profesor de Arqueología de la Universidad Central,

X Sr. Dr. Max Uhle

Estudio sobre las civilizaciones del Carchi e Imbabura



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ESTUDIO SOBRE LAS CIVILIZACIONES DE CARCHI E IMBABURA



ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN INTEGRAL

I.—Poblaciones originales de las Provincias de Carchi e Imbabura.

En mi último trabajo sobre las antiguas civilizaciones de Manta (1), pude presentar las primeras pruebas exactas de la importación de civilizaciones centroamericanas, efectuada por grupos de emigrantes procedentes de Nicaragua y El Salvador, como Chorotegas, Lencas, Subtiabas y otros. Sus vestigios han quedado en los nombres geográficos que se conservan hasta el día. Con respecto al Ecuador, los encontramos en la región comprendida entre el Nudo de Mojanda y el límite Sur de la región Cañar y, además, en la parte correspondiente de la Costa.

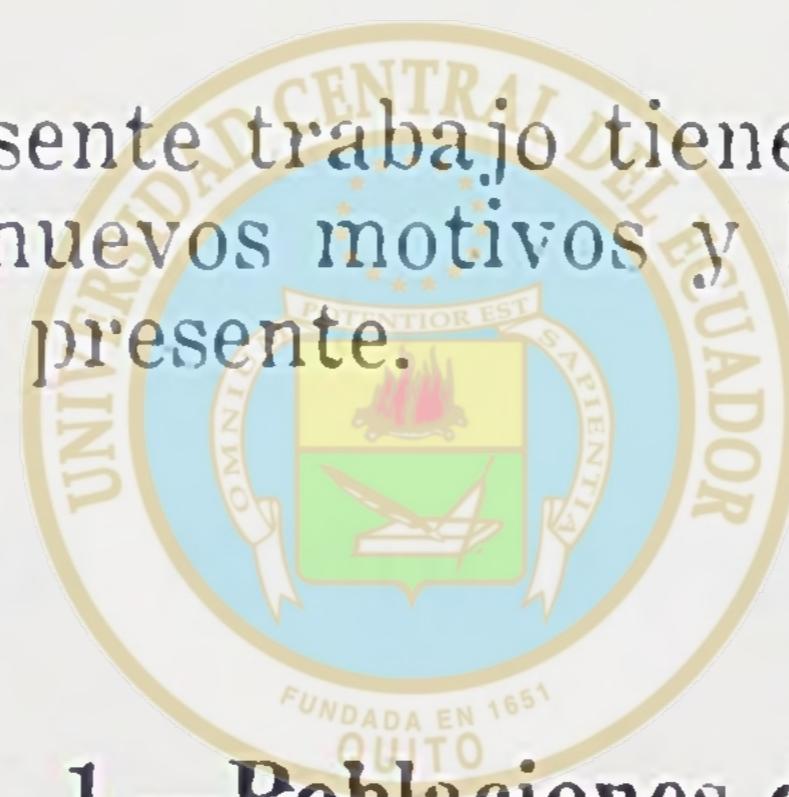
Con respecto a la Provincia del Carchi, la condición de sus antiguas civilizaciones, de origen centroamericano, parecía anómala en el sentido de que los Pastos representaban

(1) Boletín de la Academia Nacional de Historia, Nos. 33-35.

únicamente inmigraciones de tribus orientales (2). De la misma manera, parece que los Caras —habitantes de Imbabura desde tiempos desconocidos— habían separado las civilizaciones del Carchi, de los inmigrantes y de las civilizaciones del Sur.

En ambos respectos, por nuevas observaciones efectuadas, hemos llegado ahora a conclusiones muy diferentes. Ambas Provincias, Carchi e Imbabura, han tenido, originalmente, los mismos habitantes y las mismas civilizaciones características Centroamericanas, sólo que esta continuidad, desde el Carchi hasta el Azuay, fue destruída después por nuevas inmigraciones orientales en el Carchi y por la de los Caras de origen Chibcha Suramericano, en Imbabura; inmigraciones ambas, realizadas aparentemente cerca del siglo IX de nuestra era.

Por lo mismo, el presente trabajo tiene por objeto desarrollar las bases de los nuevos motivos y las conclusiones a que hemos llegado en el presente.



1.—Poblaciones de tipo Cañar.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Hasta este momento ha pasado inadvertido el hecho de que numerosos nombres geográficos terminados en an y en pud, tan característicos en las Provincias de los Cañares del Sur, y también en algunos lugares de la costa, se repiten con la misma extensión en las Provincias del Carchi e Imbabura:

AZUAY	CAÑAR	CHIMBO- RAZO	LOJA	MANABI
Jadán	Biblián	Licán	Cerigán	Payán
Bayán	Buerán	Guaslán	Osán	Sapán
Silván	Garcelán		Hualán	
Shihuilán	etc.	Lanlán	Chalán	
Guaslán		Tixán		
etc.				

(2) "Las Ruinas de Cuasmal", edición separada de "Anales de la Universidad Central", Tomo XL, N° 264, Pág. 4.—H. Beuchat y P. Rivet, La Famille Betoya ou Tucano. (Mémoires de la Soc. de Linguistique de Paris, Vol. 17, Pág. 19).

AZUAY	CAÑAR	CHIMBO- RAZO	LOJA	MANABI
-------	-------	-----------------	------	--------

Chalapud	Nudpud	Aypud
Jazhapud		Chalpud
Ashapud		
Perpud		
Tegapud		
Uzhupud		
Zhirpud		
Larapud		

CARCHI Y NORTE

Chabayán
Tulcán
Chitán
Chután (3)
Pisán
Hualchán
Ipuerán (4)
Guacán
Gualmatán (5)
Chalacán

Cuaspud
Nispud
Pispud
Tanyalpud (6)



IMBABURA

Pimán (7)
Pilchán (8)
Ilumán (9)
Tupián (10)
Cutuguncuán (10)
Catabacuán (10)
Campugán
Tocagón (Parcialidad de San Rafael)

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(3) Compárese este nombre con el de Chota.

(4) Buerán, nombre del cerro de Cañar. I o In, como prefijo caracteriza varios nombres del Carchi: Itusa (al Norte de Tulcán) y Tusa (San Gabriel); Ipiales y Pupiales; Ipuntasquer y Puntal. Más al Sur hay nombres que principian con I, sin que se conozca su etimología: Irubí, Irumina, Irranqui. Igualmente Imbabura.

(5) Véase Pedro de Cieza de León, "La Crónica del Perú", Cap. 37.

(6) Una terminación puid, de significación indeterminada, hay también en el Encabellado (H. Beuchat y P. Rivet, l. c., Pág. 17).

(7) De Pimán, se deriva el nombre cara Pimampiro.

(8) De Pilche, calabaza, en el Cañar.

(9) Compárese este nombre con el de Suchimán, en el Valle de Santa, Perú.

(10) Véase Grijalva, "Nombres y Pueblos de la Antigua Provincia de Imbabura".—Boletín de la Academia Nacional de Historia, Vol. 2, 1921, Pág. 33 y siguientes.

Igualmente, numerosos nombres terminados en al, del Carchi e Imbabura, corresponden a otros parecidos de la región Cañar. Compárese:

CARCHI

Cumbal
Cuasmal
Atal
Ascual
Tahual
Yahual-quer

IMBABURA (CHIMBORAZO - AZUAY)

Pijal
Daldal
Pangal
Malal
Shagal
Suscal
etc.

Entre los anotados, el nombre Tahual, del Carchi, es idéntico con el de Tahual del Azuay, nombre de la garganta que separa las regiones de Cuenca y Azogues, de las de Monjashuaico y Gualaceo y, quizá también, de origen lenca, como el nombre Gualaceo.

Además, la raíz de Tahual se halla en numerosos nombres de la región situada entre el río Chota y el Valle de Chillo. Compárese:

Tahuando (11)
Tababuela (12)
Tabacundo
Tahuada, San Pedro de (13)
Tabavela (14)



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Atal es también un apellido chimu (15). Puede ser, por esto, sólo de origen centroamericano y, de ninguna manera, tucano. Confirma esto el origen centroamericano de todos los nombres terminados en al, del Carchi (16).

(11) Río afluente del Chota.

(12) Pueblecito cercano al río Chota.

(13) Caserío cercano a Sangolquí.

(14) Pueblecito cercano a Piso.

(15) Véase J. Jijón y Caamaño, Puruhá, Vol. 2, Pág. 307.

(16) Son también comunes en ciertas lenguas centroamericanas, los nombres geográficos terminados en an y en al, como en el lenca, en el matagalpa y cacaopera.—Cacaopera, Carrán, y matagalpa Kayán (en lenca, Era) significa cerro. (W. Lehmann, I. e., Pág. 600, 614, 695, etc.) Comparense los nombres geográficos de la región de Huamachuco, Perú, como: Sanagorán, Cantagorán, río Baragurán, Cayanchal, Callacayán, etc.

En la Provincia de Pichincha, y desde el Nudo de Mojanda, existen también varios ejemplos de nombres que terminan en al, como:

Sural
Conangal (17)
Cozhagal (18)
Nanegal
Paligal (19)

Tanto en el Carchi y regiones fronterizas colombianas, como en Imbabura, se hallan nombres terminados en **or**, **saca**, **in**, y que también son conocidos en la región Cañar. Véase:

REGION DEL NORTE

Carchi y regiones fronterizas colombianas:

Alor (20)
Coesaca

Imbabura:

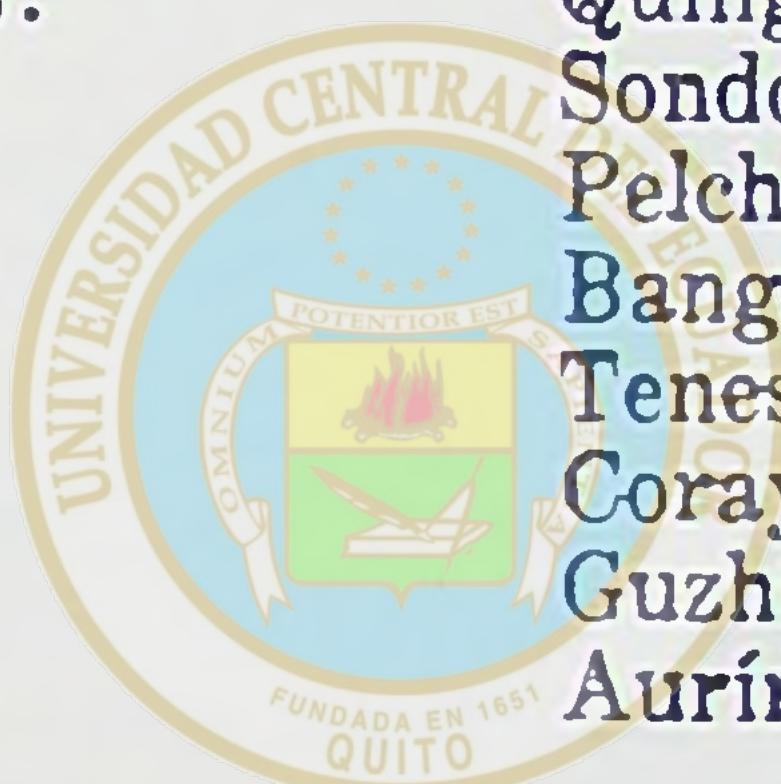
Cusín (21)
Chuquín (22)
Farin-que
Farin-ango
Farin-guango (23)

Más al Sur:

Malchin-guí

REGION CAÑAR

Coyogtor (24)
Quingor (25)
Sondor (25)
Pelchor (26)
Bangor
Tenesaca
Coraysaea
Guzhín
Aurín



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(17) Cerro cercano a la laguna de Mojanda.

(18) Quebrada entre Malchingui y Puellaro.

(19) Cerca de Malchingui.—El nombre Paligal posee evidentes relaciones, en su raíz pali, con nombres cañaris, como: Zhimpali, Tutupali, Sulupali, Carapali, Tortapali, Palín, etc. La terminación cho de varios nombres de la misma región, parece lenca: Pilgacho, Maisincho, Perucho, Aloguincho (compare con Aluburo, Aloag). Vea Gualcho (W. Lehmann, l. c., Pág. 721). De Uyumbe, se derivó Uyumbicho (cerca de Tambillo); existe Unamuncho, cerca de Píllaro (Robalino, Cantón Píllaro, Pág. 92). Pero también cho en la lengua Tlapaneeca de Méjico (pariente próximo del subtiaba de Nicaragua) significa "segundo". (Lehmann, l. c., Pág. 972).

(20) Falda Oeste de la Cordillera Oriental.

(21) Hacienda cercana de San Pablo.

(22) Hacienda cercana de Otavalo.

(23) Véase Grijalva, l. c., Pág. 43.

(24) Cerca de Tambo.

(25) Cercanos de Sigsig.

(26) Apellido.

La terminación quer, en nombres geográficos del Carchi y regiones colindantes del Norte, como Tulcanquer, Mayasquer, Almaguer, etc., ha pasado hasta ahora como efecto de influencia tucano (27). Pero, la misma terminación se encuentra en nombres de la región habitada por los lencas del Salvador, también allá con la aparente significación de "pueblo". Compárense los nombres Challanguera, Meangueira, Planchaquira, Zapiquer (28) y se verá que, por su semejanza, es preferible suponer que los nombres geográficos terminados en quer son de origen centroamericano (29).

2.—Poblaciones de tipo pansaleo.

También hay numerosos nombres de tipo pansaleo en las Provincias de Imbabura y Carchi. Coincide esta observación con la formulada en "Las Antiguas Civilizaciones de Manta" (30) sobre una mezcla embrollada de nacionalidades en las Provincias ecuatorianas del Centro y del Sur, como consecuencia de las immigraciones de grupos de individuos de diferentes nacionalidades centroamericanas.

El señor J. Jijón y Caamaño (31) se expresa en el sentido de que los barbacoas fueron inmigrantes relativamente modernos en Imbabura. Igualmente, las "Relaciones Geográficas de Indias" dan la noticia, con respecto a la región de Otavalo, de que sus indios "tienen muchas lenguas diferentes una de otra" (32). Sorprende así que el Sr. Jijón y Caamaño haya considerado como pertenecientes al grupo barbacoa (33), todos los nombres geográficos de Imbabura, por las principales terminaciones encontradas en ellos.

En "Las Antiguas Civilizaciones de Manta" (34) ya se pudo demostrar que, al menos para las terminaciones ya,

(27) "Las Ruinas de Cuasmal", Pág. 4.

(28) Véase W. Lehmann, I. c., Pág. 720-722.

(29) Compárese con el lenca Zapiquer, un Zapuys en el Carchi. Pero también en el Oriente hay una tribu de los Zapuas. (H. Beuchat y P. Rivet, Pág. 9).—Las variadas relaciones entre los elementos de origen Occidental en el Carchi y el idioma de los Encabellados del Oriente (al, pud, quer, etc.) merecen un estudio separado.

(30) Véase la página 4.

(31) Puruhá, Vol. 2, Pág. 187.

(32) Según informaciones recibidas en el lugar, las parcialidades indias de San Pablo, conservan, hasta el día, las diferencias dialécticas que las distinguen unas de otras.

(33) Contribución al conocimiento de las lenguas indígenas. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, N° 6, Pág. 343 y sig.

(34) Véase la Pág. 14.

mba, gua, igua, sagua, lagua, ragua, no existe ningún fundamento que permita atribuirles origen barbacoa y que, por consiguiente, son pansaleos.

Nombres de estas categorías, hallados en la región de Imbabura, como Imbay (35), Quitumbe, Ancochagua, el apellido Mitahua (36), aumentan, por sí mismos, los vestigios de estos orígenes étnicos en la Provincia. Algo parecido ha de valer también, para un nombre de Colombia, Uyumbé, mencionado por Valcarcel (37).

También los nombres terminados en chi fueron clasificados, por el mencionado autor, entre los de origen barbacoa (38). Mas, nombres de evidente origen pansaleo-centroamericano, como Toachi, Mompilche, etc. (39), obligan a agregar todos los de esta clase, a los de origen centroamericano-pansaleo.

Como ejemplo de esta clase de nombres geográficos, en las Provincias de Imbabura y Carchi, citamos los siguientes:

IMBABURA

Cotacachi (40)
Quichinche, río de
Cunchi

Peguchi (Oeste del lago
de San Pablo)

Cubilche (41)

Perugachi (cerca de Otavalo),
y en las partes adyacentes
del Sur:

Quinche



CARCHI

Carchi (río)
Boliche (nudo de)

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(35) En subtia, imba, uno. Lehmann, Pág. 960.

(36) Grijalva, I. c., Pág. 41. En subtia mitau, dulce; iya mitau, agua dulce (Lehmann, I. c., Pág. 939 y 950).

(37) Luis E. Valcarcel, Revista del Museo Nacional, Lima 1932, Nº 1, Pág. 21.

(38) Contribución al Conocimiento de las Lenguas Indígenas..., I. c., Pág. 359.

(39) Las Antiguas Civilizaciones de Manta. Pág. 13 y sig.

(40) Compárense como nombres de raíz parecida: Cotogchoa, Cotopaxi, Cotocollao, etc.—Cieza, Crónica del Perú, da también el nombre del nevado Cayambe, en la forma de Cotocayambe.

(41) Compare con el nombre del río Cuilche, en el Cotopaxi (Robalino, I. c., Pág. 15).

IMBABURA

Tupigachi

Oyacachi

Tocachi

Alchipichí (42)

CARCHI

Por influencias de las primeras colonizaciones deben haberse formado nombres de cerros y de ríos, como Cotacachi, Quichinche, Carchi. Confirma esta suposición la originalidad de los nombres, desde los primeros tiempos.

La lista de nombres de origen pansaleo puede ampliarse con algunos terminados en aco, como Puritaco. En el Valle de Chillo y también desde Mojanda hasta la región pansaleo, más al Sur, es común esta clase de nombres (43). La terminación to indica, igualmente, el origen pansaleo: Poato (44), Ambato (45) y Quito (46); Agato, nombre de una quebrada cerca de Malchinguí y otro Agato, nombre de una parcialidad india situada en la orilla Oeste del lago de San Pablo (47).

Llamamos, al fin, la atención al antiguo nombre de Tusa, que tenía el Cantón San Gabriel, Carchi; nombre que en la región de Píllaro lo encontramos como parte de otros nombres: Tilitusa (48), Saquitusa (49), Montuctusa (50), razón por la cual tiene en aquella región sus relaciones.

(42) Se ha hallado un número mayor de nombres terminados en chi, en regiones que nunca pertenecieron directamente a los Caras, como por ejemplo: Machachi, Chisinche, Tanicuchi, Isinche, Cutuchi, Illunchi, Nagsinche, Leiche, Macuchi.—En subtiaba chichi, es pequeño; iya-chi, riachuelo (Lehmann, l. c., Pág. 930, 960).

(43) Cachaco, etc.

(44) Cerca de Píllaro (Robalino, l. c., Pág. 12).—Acerea de Poa, véase "Las Antiguas Civilizaciones de Manta", Pág. 16.

(45) En subtiaba: mba, grande; también: amba, lodo. (Lehmann, l. c., Pág. 943).—Según noticias recibidas, la forma original de este nombre fue Jambato.

(46) Derivado de este nombre: Quitumbe. Vea también Pág. 37.

(47) En subtiaba: aga, puerco. (Lehmann, l. c., Pág. 944).

(48) Chiapaneca: Tili, blanco (W. Lehmann, l. c., Pág. 819, 889, et cetera).

(49) Compárese con éste, el nombre Saquisilí. Los nombres terminados en lí (Saquebilí, Pujilí, Nieblí, Calacalí, etc.), constituyen, en nombres geográficos del Ecuador, otro elemento lingüístico centroamericano, entremezclado con los de otro origen.—Los Matagalpas y Caicaoperas, antiguos vecinos de los subtiabas, viven en El Salvador y en el lado Este de los lagos de Nicaragua. En sus lenguas, lí significa agua, y numerosos de sus nombres geográficos tienen esa terminación (Lehmann, l. c., Pág. 599-622).—Véase también lo dicho anteriormente sobre los nombres peruanos terminados en kayan y goran.

(50) Robalino, l. c., Pág. 70, 72 y 91.

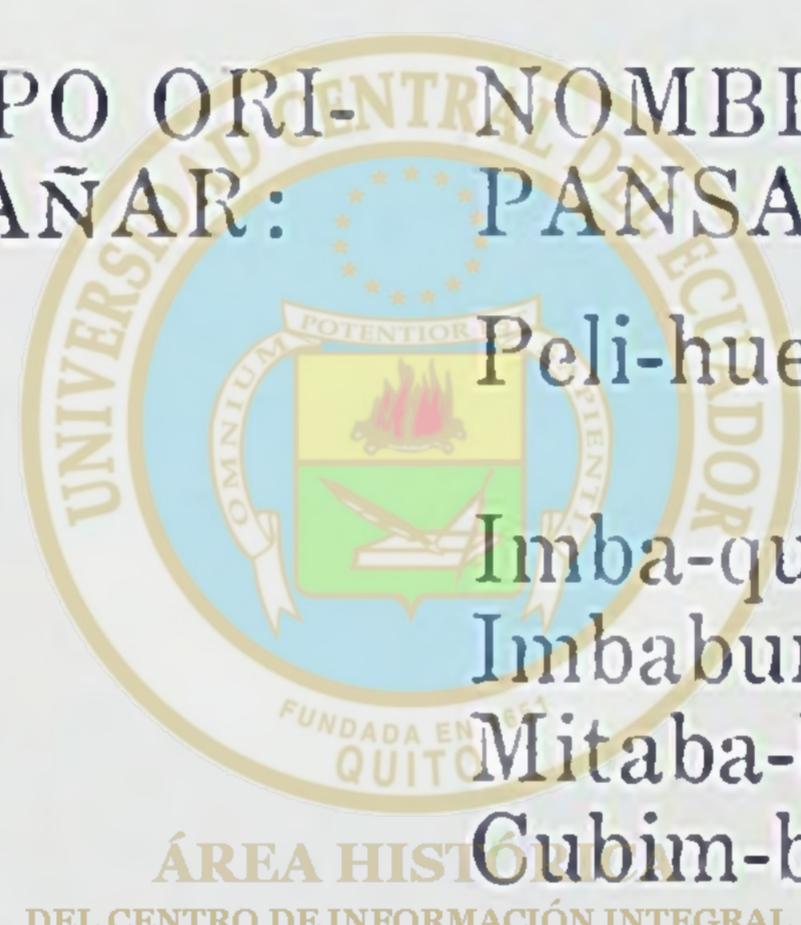
3.—Inmigraciones posteriores de Tucanos y Caras, en Carchi e Imbabura.

No es seguro, pero, posiblemente, las tribus de **Tucanos** entraron en el Carchi durante el período de las ornamentaciones geométricas de técnica negativa, porque observamos, en algunos vasos de Huaca, de este período, la falta de ornamentaciones pintadas. Pero sí consta que estos inmigrantes modificaron varios de los nombres geográficos originales, agregándoles la terminación es: Iles, **Campués**, Puchués, Túquerres, Ipiales, Males, etc.

Los Caras, por su parte, agregaron frecuentemente, a nombres de Imbabura, nuevos formativos, como se ve en los siguientes:

NOMBRES DE TIPO ORIGINALMENTE CAÑAR:	NOMBRES DE TIPO PANSALEO:
--------------------------------------	---------------------------

Taba-buela	Peli-huela (54)
Taba-vela	Imba-qui (55)
Taba-cundo	Imbabura
Farin-que	Mitaba-buela
Farin-ango	Cubim-buela
Farin-guango	
Pisam-billa	
Pisa-tango (51)	Cayam-buro (57)
Piman-piro	Tumba-biro (58)
Pilchi-huela (52)	
Pilchan-borín (53)	
Malchin-guí, etc.	



Aislado parece el caso de que los Caras sólo alterasen el acento de un nombre. De esta manera debe haberse formado

(51) De Pisán.

(52) De Pilchán.

(53) De Pilchán.—Posiblemente formado de Pilcham-bura, con otra terminación Cañar en in.

(54) Compare con Pelileo.

(55) Ambos de Imba.

(56) Compare con Cubilchi.

(57) De Cayambe.

(58) Compare con Tumbaco.

el de Otavalo. (Del nombre original O-tagualó que, a su vez, viene del pansaleo Gualó o Tagualó, casa) (59).

Según la noticia que nos da Juan de Velasco en su Historia del Reino de Quito, los Caras debían haber entrado en la Provincia de Imbabura, cerca de 800 años d. d. C.

Considerando que las primeras antiguedades de la Provincia se encuentran dispersas, siendo, por tal razón, en su totalidad, de carácter aparente menos preciso, quizá por su destrucción ocurrida en períodos posteriores, y que las de los tiempos siguientes tienen un carácter más definido, pudiera ser que el límite entre aquellas y éstas, marcase el momento del cambio de las poblaciones. La civilización de pequeñas decoraciones plásticas en los vasos (60) llenó la Provincia de Imbabura, extendiéndose a Cayambe y a Tumbaco, en el Este, y por el Oeste del Nudo de Mojanda, hasta Nieblí; de igual modo se extendió también el uso de conocidos motivos de la civilización de dibujos geométricos negativos, como la Cruz de San Andrés y las figuras de estrellas (61), hasta los límites del Sur del área citada. Las pinturas negativas, como las que se ven en las compoteras de Cumbayá (62) muestran semejanzas con otras de tipo tuncahuán, del Carchi (63).

En el capítulo dedicado a la cronología de las civilizaciones sudamericanas, se determinará mejor el tiempo probable de las últimas civilizaciones del Carchi, ya mencionadas.

II.—Apuntes cronológicos acerca de las antiguas civilizaciones sudamericanas, principalmente de las del Carchi.

1.—Período maya.

I.—Primera civilización mayoide.

La primera civilización del Carchi principió, probablemente, a fines del siglo IV d. d. C. y fue contemporánea de

(59) Véase "Antiguas Civilizaciones de Manta", Pág. 15.—Para la sílaba O, en Otavalo, se puede comparar la forma Uchillo, del nombre Chillo, en la parte I de la "Crónica del Perú", de Cieza, cap. 41.

(60) "Las ruinas de Cuasmal", Pág. 12.

(61) Véase l. c., Lám. 11, Fig. 1 y 2.

(62) Excavaciones Arqueológicas en Cumbayá, Lám. 5-6.

(63) Reproducidas por J. Jijón en "Una Marea Cultural en el NO de Sud América" (Journ. de la Soc. des Américan. de París, 1930, Lám. 24, Fig. 1 y 3).

la primera de Cuenca (64). Ambas se caracterizaban, en sus decoraciones cerámicas, por el uso de figuras de bastones pastorales que, en la civilización de Cerro Montoso, Veracruz, fue el símbolo de la disolución del estilo de las ciudades más antiguas del primer imperio maya. El primer estilo de Cuenca incluía ya representaciones plásticas de figuras, en parte de animales, en parte humanas, (65) parecidas a las del próximo estilo peruano de protochimu.

Pasó este primer estilo del Carchi, los límites de la Provincia, por el Sur, hacia Ibarra y Urcuquí, con signos de un gran desarrollo también en esta última región. Fuera de los fragmentos encontrados por el señor Jijón y Caamaño, mezclados en la tierra de una tola de Urcuquí (66) que, por su estilo, fueron idénticos con los restos de Tulcanquer, reproducidos por Rivet, (67) se hallaron, en un cementerio de Ullunquí, al Sureste de Ibarra, vasos de ornamentación parecida, pero también diferentes en los detalles (Fig. 1). En los dos ángulos libres del diseño del platito reproducido en la figura 1, se ven en los rectángulos divididos, dos figuras con gradas, opuestas una a otra, que se diferencian, además, por los colores rojo y negro. Debo al Sr. Canónigo Madera, la fotografía de varias ollas de la región de Ibarra, con pinturas del período de transición, al período III siguiente.

En el mismo tiempo había comunicación aparentemente libre entre las poblaciones de origen centroamericano del Norte y del Sur. Con facilidad pasaban productos panalesos, si no eran de los que se manufacturaban en el lugar, de la región de Tungurahua hacia el Norte, hasta el Carchi, volviendo, en parte, otros hasta el sistema fluvial del Guallabamba. Se reconoce la vasta extensión de algunos caracteres, en un tipo de pequeñas ollas, sumamente delgadas, confeccionadas con una pasta muy fina que contiene nume-

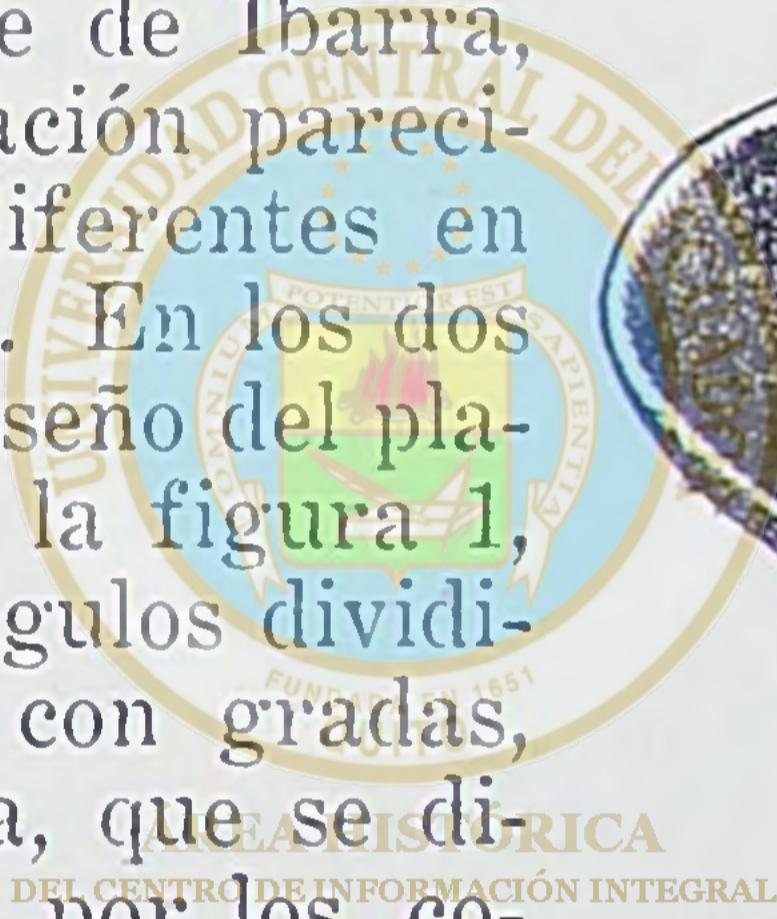


Fig. 1.

(64) Véase "Las Ruinas de Cuasmal", Pág. 10.

(65) Influencias Mayas en el Alto Ecuador, Lám. 29-34.

(66) Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, Vol. 4, Lám. 32.

(67) Ethnographie Ancienne de l'Equateur, Lám. 42.

rosos granos de mica, excelentemente cocidas y que se hallan distribuidas por estas regiones. Un cuerpo de forma redondeada, media en estas ollas entre una boca algo estrecha y un pequeño pie anular. Su superficie, a veces de color claro, en otras oscuro, está pintada mediante un instrumento que produce el efecto de una escoba, con grupos de líneas de color variado que bajan alternativamente en dirección vertical o diagonal. Estos vasos, por el tipo de su pasta, se parecen, por un lado, al más fino de la alfarería azuaya más antigua (68), y por el otro, a la clase superior de los restos de alfarería hallados con el esqueleto del mastodonte de Alangasí, en el Valle de Chillo (69). Ambos paralelos confirman la más alta antigüedad de su tipo (pansaleo I, sucesor inmediato, sin duda, de la civilización protopansaleo). La colección cerámica de la Provincia de Tungurahua, del Sr. Domingo Segarra, en Ambato, tan interesante por muchos aspectos, contiene un vaso cuya ornamentación une caracteres protopansaleos con los ya descritos de la primera civilización pansaleo (70).

Entre los numerosos lugares de la Provincia de Tungurahua de donde provienen, en el Sur, los vasos de tipo pansaleo, también ha mencionado J. Jijón y Caamaño a Quisapincha. La colección Segarra, en Ambato, contiene ejemplos de Pasocha, cerca de Pasa; de Picaigua, cerca de Ambato; de Pillaro y de Chacata; también la colección Stübel existente en Leipzig, contiene un vaso de Mulaló, Provincia de León (71), mencionado por J. Jijón y Caamaño. De la Provincia de León sigue la línea de su dispersión uniforme hasta el Carchi. Son conocidos varios vasos de este tipo, originarios de Quito (72), Cotocollao, Malchingui (73) y Pifo; otro igual, con la representación de una lechuza, del

(68) Véase "Influencias mayas en el Alto Ecuador". Pág. 5.

(69) Véase Uhle, Spaete Mastodonten in Ecuador (Proceedings of the 23. Internat. Congress of Americanists, 1928), Pág. 256.

(70) No se confirma la suposición hecha por J. Jijón y Caamaño en una interesantísima sinopsis de la distribución de vasos de este carácter (Boletín, l. c., Pág. 80), que el tipo coincidió cronológicamente con el último tiempo de la ocupación de las tolas por los Caras, porque tiestos de esta naturaleza, encontrados en la tierra de las capas superficiales de las tolas, no son suficientes para alterar las determinaciones, del carácter de las presentadas arriba.

(71) Kultur und Industrie südam. Voelker, Pt. 1, Lám. 9, Fig. 13. Vea también Jijón, l. c.

(72) l. c., fig. 17.

(73) Nuevas colecciones.

Quinche (74); otros provenientes de Socabamba (75) y dos de Ibarra (76), en la Provincia de Imbabura; uno de El Angel, en la Provincia del Carchi (77). Los vasos de este tipo, parecidos a los originales, también se habrán fabricado, en parte, en la misma Provincia de Imbabura (78).

Asimismo, se han hallado vasos de diferentes períodos pansaleos anteriores al de Elenpata, en diferentes partes de la misma Provincia, como en Ibarra (79). Urcuquí (80); en San Pablo, al Este; y en Malchingui, al Sur del Mojanda.

Se observan, además, curiosas relaciones, del mismo tiempo antiguo, entre las civilizaciones del Carchi y de la región de los alrededores del Mojanda, en algunas ocarinas de barro, en forma de caracol, encontradas en cementerios antiguos de San Pablo y de Malchingui.

La intimidad de relaciones de dichas civilizaciones debe haber durado casi hasta el principio del período ecuatoriano tolteca. Hasta ahora no se ha hallado en Imbabura otro vaso, pansaleo, con ornamentos de dientes a más del reproducido por González Suárez en su Album de Imbabura y Carchi (81). Pero aún en estos casos, la influencia tolteca sólo se halla todavía en sus principios, como lo indica la forma de los ornamentos. Lo mismo se puede decir del probable tiempo de una ocarina de barro procedente de San Pedro de Tahuada, en el Valle de Chillo, que pertenece al Señor Doctor Luis Felipe Borja, parecida formalmente, con excepción de las figuras, a algunas recogidas en los bohíos de Cuasmal (82).

(74) Kultur und Industrie, l. c., Lám. 8, Fig. 3. Véase también Jijón, Boletín.

(76) Jijón, Boletín, l. c., Pág. 80.

(77) González Suárez, Aborigenes de Imbabura y del Carchi, Lám. 18, Fig. 3.—Jijón, Boletín.

(78) Véase como ejemplo el vaso reproducido por Jijón, Aborigenes de Imbabura, Lám. 28, Fig. 3.

(79) Jijón, Aborigenes de Imbabura, Lám. 23, Fig. 1.

(80) l. c., Lám. 28, Fig. 1.

(81) Lám. 20, Fig. 2.—Un vaso de tipo absolutamente idéntico, de Tunquibamba, cerca de Pillaro, forma parte de la ya varias veces mencionada colección de Segarra, en Ambato; un tercero de las mismas calidades, hallado en la Hac. Galpón, Prov. de León, se encuentra en poder del Señor Cristóbal Gangotena.

(82) Las ruinas de Cuasmal, Lám. 6, Fig. 1-2.—Sobre los ornamentos de estas ocarinas de Cuasmal, véase la página 30, nota 150.

II.—Segunda civilización mayoide del Carchi y de Imbabura.

La segunda civilización mayoide del Carchi y de Imbabura está caracterizada por la presencia de figuras plásticas humanas que forman parte de sus producciones. Estas, al principio del período, fueron de un tipo muy bien ejecutado, volviendo, durante el desarrollo del período, a representar un tipo de carácter más rutinario.

Solamente entre las producciones de este período mayoide de culturas sudamericanas se han encontrado objetos legítimos mayas que pueden haber procedido del mismo arte de las antiguas ciudades yucatecas, junto a objetos sólo derivados de los clásicos mayas. En el presente caso, la suerte ha querido que sobreviviera en Quito, una de estas figuras mayoideas originales, que la benevolencia de su actual dueño, Señora Doña Clementina Ch. de Lasso, me ha permitido reproducirla en diferentes posiciones (83).

La figura se halló en Cusín, hacienda situada en el borde Sureste del lago de San Pablo, en la Provincia de Imbabura. Vamos a describirla:

En su altura total, mide exactamente 30 centímetros; ha sido fabricada con un barro amarillo sumamente fino; su apariencia exterior es de un matiz un poco más oscuro, por efecto del pulimento; en varias partes está pintada de un color rojo de matiz raramente encontrado en otros trabajos de cerámica sudamericana. La figura representa una persona sentada, con las piernas cruzadas, puesta la derecha sobre la izquierda y descansando las manos sobre las respectivas rodillas. Tiene en el lugar correspondiente a las espaldas, un espacioso vaso cilíndrico, rodeado por el cordel que sostiene, por delante, un pequeño delantal que cubre las partes pudendas.

La cabeza, los brazos y las piernas son huecos y éstas tienen un orificio cada una, por debajo, en la parte de atrás; cerca de los hombros hay, en cada lado, un agujero que seguramente sirvió en la técnica de la fabricación; el tronco del cuerpo se abre hacia atrás, formando el vaso cilíndrico que ya mencionamos.

La plástica del pecho de la figura es hermosa y el modelo de la cara, es de sublime nobleza. Un gorro, sólo percep-

(83) Lám. I, Fig. a-c.

UHLE.—ANTIGUAS CIVILIZACIONES DE IMBABURA Y CARCHI

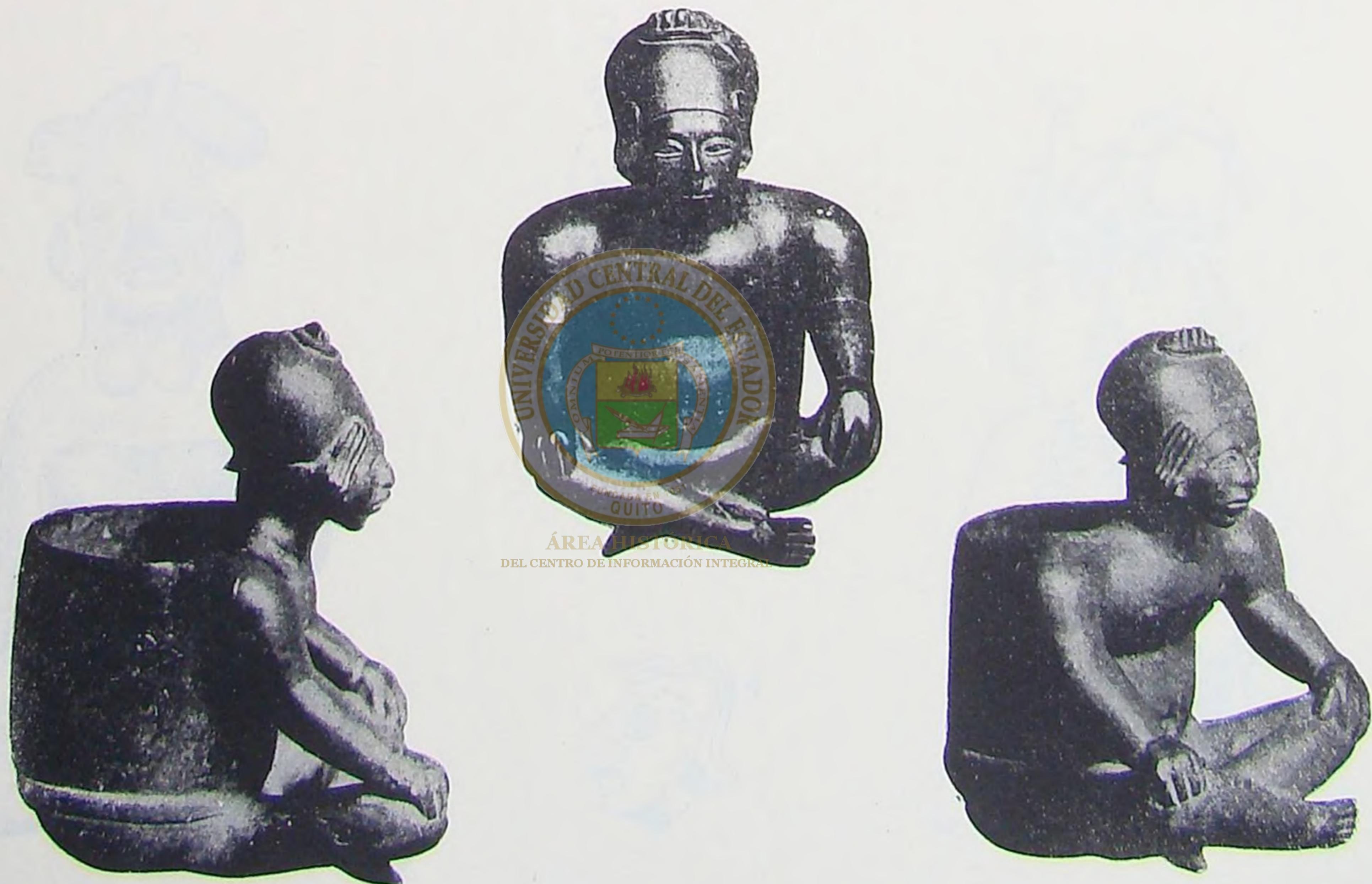


LÁMINA I.—Figuras a - c.—Figura legítima maya.—Hacienda Cusín.—Ecuador.

UHLE.—ANTIGUAS CIVILIZACIONES DE IMBABURA Y CARCHI



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



LÁMINA 2.—Figura y bajorrelieves mayas. Yucatán.—Figura 1.—Yucatán.—Figuras 2-4.—Detalles de bajorrelieves.—Palenque, Yucatán.

tible por el borde del frente, cubre toda la cabeza; está adornado, en la parte superior del frente, por una especie de penacho que parece representar un grupo de plumas y en los lados, por ornamentos que parecen alas. Otro ornamento, en forma de botón, se ve en el septum de la nariz. Las manos, los pies y los tres ornamentos del gorro, están pintados de rojo.

En la lámina 2 se han reunido las copias de algunas reproducciones de figuras originales mayas que pueden servir para confirmar, mejor aún, el carácter y la genuinidad maya de la figura descrita, encontrada en el interior del altiplano Norte ecuatoriano. La figura 1 representa una pequeña estatua maya, de barro, reproducida de una publicación berlinesa (84); las figuras 2 a 4, son reproducciones de la primera y más importante publicación inglesa que, de una manera admirable, nos dió las primeras noticias sorprendentes sobre las hermosuras del arte maya (85). Toda la representación de las figuras se refiere en las figuras funerarias del arte zapoteca, dependiente del arte original maya: figuras humanas en posición sentada, con las piernas cruzadas y con las manos que descansan sobre las rodillas; detrás de las figuras, los vasos cilíndricos que obedecen al fin funerario de la figura entera (86). Para la identificación del perfil de tipo maya, compárense las numerosas figuras de los monumentos de Palenque, publicadas en la mencionada obra inglesa de John L. Stephens y, para el presente caso, véase especialmente, la figura que se reproduce aquí (87);

(84) Uhle, Ausgewählte Stücke des K. Museums für Voelkerkunde zur Archaeologie Amerikas, Berlin 1889, Lám. 7, Fig. 2, a.

(85) John L. Stephens, Incidents of Travel in Central America, 1841, Vol. 2, Lám. ad Pág. 318 y parte de las láminas ad Pág. 311 y 316.

(86) H. J. Spinden, Ancient Civilizations of Mexico and Central America, 1928; "In Zapotecan funerary urns a close connection with Mayan art can easily be demonstrated. The urns are cylindrical vessels concealed behind elaborate figures built up from moulded and modeled pieces. Many of those built up figures clearly represent human beings while others represent grotesque divinities or human beings wearing the mask of divinities. The purely human types have a formal modeling in high relief, "The pose is ordinarily a seated one with the hands resting on the knees or folded over the breast". Compare the figures, l. c., Lám. 28.—Común es también, en figuras mayas, la posición de una sola mano en una de las rodillas; véase aquí la lámina 2, Fig. 1-3.—Charnay, The Ancient Cities of the New World. Pág. 230. Una figura sentada a manera de un Buddha, de la fachada de uno de los antiguos edificios mayas de Yucatán, está reproducida en la obra del Marquis de Nadaillac, Prehistoric America.

(87) Lám. 2, Fig. 4.—Stephens, l. c., Lám. 2 ad Pág. 316.

para la forma del delantal véase la lámina 2, figura 3; para la semejanza de la desnudez reinante en muchas figuras mayas, véanse especialmente los hermosos bajorrelieves de las ruinas de Palenque; para la forma general del gorro, otro de los bajorrelieves de Palenque (88); y, para la costumbre de adornar la corona de la cabeza, véanse varias de las reproducciones.

Hasta ahora, las mejores referencias sobre semejanzas del estilo de la figura de Cusín, se han hallado en detalles de las famosas ruinas mayas de Palenque, en Yucatán, ciudad floreciente durante el siglo V d. d. C. El carácter de los hermosos bajorrelieves de estas ruinas ofrece, además, infinitos paralelos con la figura de Cusín. Al mismo siglo, poco más o menos, pueden haber pertenecido las pequeñas figuras de barro del tipo de la reproducida por la revista berlinesa a que antes hicimos referencia. En ese mismo siglo principió también la abundancia de las figuras humanas profanas, pintadas en los vasos (89). Hay, pues, toda razón para atribuir la fabricación de una figura como la mencionada, al mismo siglo o a uno absolutamente cercano.

Fueron, en general, derivadas del tipo de figuras como la de Cusín, en las Provincias de Imbabura y Carchi, varias clases de figuras pertenecientes a la región comprendida entre Cumbayá y Pasto. Citaremos las siguientes:

1.—Figuras como las de Alor, de la hacienda San Rafael, en la falda Oeste de la Cordillera Oriental (90). Aunque ya distantes, por su estilo, del tipo de figuras orientales mayas de Cusín, representan, en comparación con las siguientes clases de figuras, uno de los mejores tipos de esta clase de objetos del Norte del altiplano.

(88) Stephens, Lám. ad Pág. 317.

(89) Se pintaron decorativamente figuras humanas sentadas, en vasos mayas del siglo V (Sam. Kirkland Lothrop, Pottery of Costa Rica and Nicaragua, Vol. I, Pág. 131 y siguientes). Uno de estos vasos fue encontrado debajo de la estela M de Copán, fechada en 495 d. d. C., y la pintura del vaso nos indica que había sido enterrado, seguramente, con el fin de simular un sacrificio humano, como se acostumbraba hacerlo en las construcciones. Las condiciones del hallazgo determinan, pues, el siglo de tales pinturas.

(90) Reproducidas en Lám. 3, Fig. 1, a y b.

UHLE.—ANTIGUAS CIVILIZACIONES DE IMBABURA Y CARCHI



LÁMINA 3. — Figuras 1-4.—Figuras y vasos de una tumba de Alor,
Provincia de Carchi.

Son estas figuras de color amarillento, decoradas, en parte, por la técnica negativa (91) y se encontraron en la región del Chota, acompañadas de las compoteras rojas que se reproducen en este trabajo (92), en una sepultura rica en objetos de oro.

2.—Tipo de figuras como una de Cumbayá reproducida en "Los elementos constitutivos" (93). Dependientes de este tipo, caracterizado por un bastón sostenido en el frente, son otras representaciones parecidas, en este respecto, como la reproducida por F. González Suárez (94), una de El Angel publicada por Rivet (95) y otra de Puchués (96). A la misma clase pertenece, además, una de Urcuquí hallada por J. Jijón, con un cadáver, en un pozo cilíndrico (97).

3.—Figuras de mujeres sentadas, con las piernas cruzadas, como en la figura de Cusín. Véanse las reproducciones hechas por González Suárez (98) y otra hecha por Jijón (99). Hay ejemplos repetidos.

4.—Figuras de hombres sentados en sillas, conocidas también en varios ejemplares, dos de ellas de Imbabura y Carchi reproducidas por González Suárez (100) y una de Pasto (101).

2.—Período medio.

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Este período está formado, en el Carchi, por tres civilizaciones todavía mayoides, en parte;

-
- (91) Decoración de la falda de la mujer, Fig. 2, b.
 - (92) Figuras 3 y 4 de la Lám. 3.
 - (93) Anales de la Universidad Central, Vol. 36, N° 255, Lám. 1, Fig. 6.
 - (94) Imbabura y Carchi, Lám. 5, Fig. 3.
 - (95) Ethnographie Ancienne, Lám. 45, Fig. 4 y 9.
 - (96) Cuasmal, Lám. 15, Fig. 1.
 - (97) Aborigenes de Imbabura, Pág. 40, Fig. 24.
 - (98) L. c., Lám. 3, Fig. 1.
 - (99) L. c., Lám. 9.
 - (100) L. c., Lám. 5, Fig. 1 y Lám. 7, Fig. 1-2.
 - (101) Cuasmal, Pág. 9, Fig. 1.

III: de decoraciones plásticas pequeñas;

IV: de decoraciones geométricas de técnica negativa;

V: de decoraciones de carácter tuncahuán, tipo especialmente carchense.

En un gran cementerio del potrero San Antonio, en la hacienda de Puchués, se hallan unidas sepulturas caracterizadas por los tres tipos cerámicos: II (102), III (103) y IV (104).

Ya que la civilización del tipo cerámico II pertenece todavía al período anterior, es claro que los otros dos, III y IV, abren el período presente.

Es aceptable la comparación de las decoraciones plásticas pequeñas que caracterizan el estilo III del Carchi, con otras parecidas que son propias de numerosas producciones cerámicas del estilo I de Cuenca (105), aunque éstas, en ambos estilos, no se relacionan de ninguna manera con el estilo Tuncahuán del Carchi, como se ha dicho en el lugar indicado, porque las dos clases de ornamentos están cronológicamente separadas de este estilo carchense. Marcan ellas, más bien, por los dos lados, el del Carchi y el del Azuay, la continuación similar del arte plástico del estilo precedente, en los vasos del subsiguiente. Además, se pueden considerar las decoraciones lineales rojas, también comunes en el estilo III del Carchi, como una continuación de decoraciones técnicamente iguales, que caracterizaron el estilo I carchense (106).

Mientras que en el estilo III del Carchi están todavía ausentes los nuevos motivos de la figura de la serpiente, sacados de estilos centroamericanos, estos motivos se usan ya abundantemente en el estilo IV siguiente (107).

Por estas razones, hay que concluir que históricamente la introducción del estilo IV en el Carchi, siguió al estilo III, de decoraciones plásticas pequeñas.

(102) Cuasmal, Lám. 15, Fig. 1-2.

(103) L. c., Lám. 14, Fig. 1, etc.

(104) L. c., Lám. 14, Fig. 2, a y b.

(105) Una Gran Marea Cultural, Pág. 137, Nota 3. Véase Influencias Mayas, Fig. 26, 28, 30 y otras.

(106) Véase arriba, Pág. 12.

(107) Véase Lám. 4, Fig. 4-5.

UHLE.—ANTIGUAS CIVILIZACIONES DE IMBABURA Y CARCHI

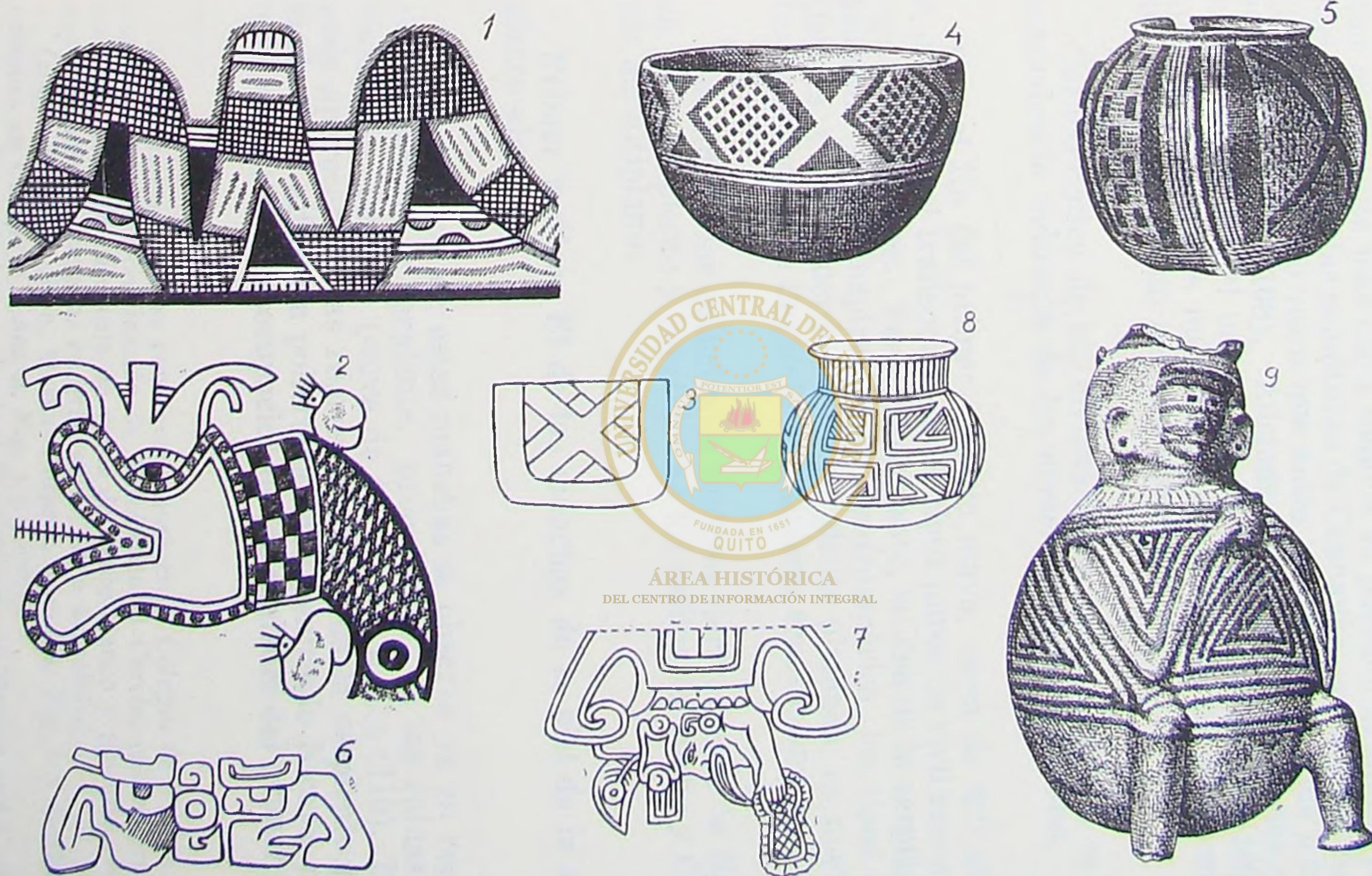


LÁMINA 4. — Motivos ornamentales derivados de la figura de la serpiente plumada.

Figuras 1-2. Nicoya, Costa Rica.—Figuras 3, 6, 7. Monte Albán, Méjico.—Figuras 4-5. Cuasmal, Provincia del Carchi.
Figura 8. Palmar, Isla Zapotera, Nicaragua.—Figura 9. Montuctusa, Provincia de Tungurahua.

Más fácilmente aún se determina el momento histórico de la civilización V en el Carchi. No solamente que ésta no se halla todavía representada en el cementerio de Puchués, sino que resulta más clara todavía su posición al fin del período, porque en las sepulturas de Chabayán, cerca de El Angel, se han hallado vasos que antes habían pertenecido a los períodos I y IV (108). Además, aparece ya, en varias de sus producciones, el uso de ornamentos dentiformes (109), que, como veremos más tarde, caracterizan las producciones cerámicas de un período subsiguiente.

Característica de las civilizaciones de este período es la dependencia indirecta de los modelos mayas originales.

Con el fin del primer imperio maya, cerca de 600 años d. d. C., cesó el transporte de los tipos puros de civilizaciones centroamericanas. Pero, no obstante, la idea de la serpiente plumada siguió inspirando en Centroamérica, los tipos artísticos, y los recuerdos de la serpiente plumada, en nuevas formas, siguieron llegando al altiplano ecuatoriano.

Son cuatro los principales motivos derivados de la figura de la serpiente y repetidos en los estilos del Norte y Centro del altiplano:

**ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL**

Primer motivo: El de las manchas de la piel de la serpiente plumada.

La indicación de estas manchas se observa ya en representaciones de la serpiente, procedentes de las ruinas de Yaxchilán, Yucatán (cerca de 400 años d. d. C.) (110). Después aparecen en las representaciones de la serpiente plumada de la alfarería policroma de la península Nicoya, posteriormente a la desocupación de las ciudades del primer im-

(108) Estos vasos se conservan ahora en el Colegio de Tulcán. La continuación de la civilización de Tulcán, en el Carchi, parece presentarse en toda una categoría de vasos de fondo blanco y pinturas positivas y negativas, borradas en gran parte, en la actualidad.

(109) Véase J. Jijón, Marea Cultural, Lám. 24, Fig. 1 y 3.—Excavaciones en Cumbayá, Lám. 4, Fig. 1 y Lám. 5.

(110) Véase Spinden, Ancient Civilizations of Mexico and C. Am., 1917, Pág. 82, Fig. 27. Con respecto a la antigüedad de la ciudad: S. G. Morley, 2. Pan American Scientific Congress, Washington, Vol. I, Pág. 196.

perio maya (111). Los ejemplos que damos aquí (112) son reproducidos de la obra de Lothrop (113). Dibujos convencionales de la serpiente, como los del últimamente mencionado, dieron origen, en el altiplano, al dibujo y la significación de rectángulos sombreados, para designar con ellos las manchas de la piel de la misma serpiente plumada. Esta deducción resulta de la comparación de las figuras 1 a y b de la lámina 7 (Nicoya), con los dibujos del vaso de San Gabriel (114).

En otro estilo pansaleo posterior, se hallan dibujos sombreados en parte, como la única decoración de vasos (San Pablo, Imbabura) o en pendientes de piedra (Malchingui), siendo seguro que aún en estas decoraciones había sobrevivido su significación original, comunicada de Centroamérica.

Segundo motivo: El dibujo del tablero de ajedrez para representar las aletas de la serpiente plumada.

La construcción de ciudades continuó en Yucatán después de la caída del primer imperio maya, usándose en ellas, en parte, materiales sacados de las ciudades antiguas. Xkichmook debe haber sido una de estas ciudades nuevas y la heterogeneidad parcial de sus materiales ha sido mencionada ya por H. Spinden (115). En la máscara de serpiente representada sobre una de las puertas de la ciudad se nota, encima de los ojos, la indicación de tableros de ajedrez, representativos de las aletas (116).

De dicha ciudad se conoce, por el momento, sólo el uso extraordinario del motivo (117). Más común es éste en las figuras de serpiente de la alfarería policroma de la Península de Nicoya (118) y se repite en varios estilos del altiplano

(111) Véase Lothrop, l. c., Lám. 44, 46, 48, 49 y Pág. 150, Fig. 48.—Gran semejanza existe entre las figuras de serpientes de la alfarería policroma de Nicoya y las de la época final del estilo peruano Protonezca.

(112) Lám. 4, Fig. 1, y 7, Fig. 1, a y b.

(113) L. c., Lám. 48, Fig. 1 y Pág. 150, Fig. 48.

(114) Carchi. Lám. 7, Fig. 2.

(115) Spinden, A Study of Maya Art, Pág. 204.

(116) El ornamento en forma de tablero de ajedrez, en las esculturas y en las serpientes pintadas, debe significar lo mismo. Su significación como aletas, en las pinturas, parece indiscutible.

(117) Spinden, Ancient Civilizations, 1917, Pág. 77, Fig. 23.

(118) Lothrop, l. c., Lám. 44-45.—La figura 2 de la Lám. 4 reproduce, de esta obra de Lothrop, una cabeza de estas figuras.—Las ruinas de Cuasmal, Lám. 12, Fig. 1.

ecuatoriano, como por ejemplo en el de las ornamentaciones geométricas de técnica negativa del Carchi (119) y en la región panceo (120). ¿Puede atribuirse a una casualidad la existencia del dibujo del tablero de ajedrez en las ornamentaciones de aquel tiempo, en la sierra, al mismo tiempo que en Centro América? No lo creemos porque los otros dos motivos que se ven en las figuras de la lámina, también son idénticas con los de la serpiente. No puede darse otra explicación para el uso del mismo motivo en el altiplano ecuatoriano, que el hecho de que la figura de la serpiente estaba aún viva en la memoria de los habitantes de esa región.

Tercer motivo: El de la Cruz de San Andrés, relacionado con la serpiente plumada.

Leopoldo Batres reproduce, como uno de los "símbolos en piedra" de Monte Albán, el ornamento de la frente de una serpiente en la cual está representada una de estas cruces (121). Probablemente tenía esta Cruz el valor de un geroglífico y Spinden anotó ya la frecuencia con que se la halla en geroglíficos mayas, aunque su valor especial sea incierto hasta ahora (122). Frecuentemente se encuentra también la Cruz de San Andrés, en conexión con la figura de la serpiente plumada (123).

La Cruz ganó valor, como motivo, en el estilo de decoraciones geométricas de técnica negativa del Carchi (124). En las figuras antes mencionadas, se hallan reunidos los tres motivos de que hemos tratado y que se derivan de la serpiente. Entre los signos grabados en el pilar de Atal (125), es también frecuente la representación de la misma figura. Igualmente, se ha hallado este motivo en vasos del mismo

(119) Véase la Lám. 4, Fig. 5.

(120) Lám. 7, Fig. 6 de la interesante colección del señor Domingo Segarra, en Ambato. Esta figura es original de Pillaro.

(121) Explorations of Monte Albán: "Símbolos de Piedra" № 55. Véase aquí la Lám. 4, Fig. 3 y 7.—Spinden, I. c., 1928, Lám. 40 (Cabeza de serpiente de la pirámide grande de la ciudad de Méjico, enterrada ya en el siglo XV).

(122) Spinden, A Study of Maya Art. Pág. 93. Idéntico es el geroglífico por Kin, sol (Spinden, Ancient Civilization pág. 127, fig. 47, a y b).

(123) Véase I. c., Pág. 46, Fig. 42, b.

(124) Las Ruinas de Cuasimal, Lám. 11, Fig. 4 y 12, Fig. a. Véase aquí la Lám. 4, Fig. 4-5.

(125) Véase la Lám. 9.

estilo (126), procedentes de Capulí, cerca de San Gabriel; de la hacienda El Prado, cerca de Cayambe y de Tumbaco.

Cuarto motivo: El de la línea arrollada de modo triangular como los ornamentos griegos.

Este motivo—frecuente en el altiplano ecuatoriano, como los motivos 1-3, durante los mismos siglos— necesita, como aquellos, una explicación material que esté de acuerdo con las leyes de la mentalidad india en general, sólo que, en este caso, resulta para nosotros personalmente, menos clara que en los precedentes.

Creo encontrarla en las estilizaciones triangulares de la mandíbula superior de la serpiente que se han conservado en las figuras de los monumentos zapotecas de Monte Albán, reproducidas por Batres (127). Parece que siguiendo el mismo camino de la estilización, se llegaría fácilmente a figuras triangulares puramente geométricas, como las que se ven en el cuerpo de un jarro de Montuctusa, cerca de Píllaro (128). Se observa el principio de un desarrollo parecido, en los ornamentos geométricos de un vaso de la hacienda Palmar, Isla Zapatera, en el lago de Nicaragua, reproducido por Lothrop (129). En este último caso, las dos mandíbulas juntas de la serpiente, habrán servido de base material para el desarrollo del ornamento que después tomó un carácter puramente geométrico. El otro ornamento, el del motivo 4, parece haber tenido también su representación en vasos de Costa Rica, según uno, de Mercedes, reproducido por Lothrop, en el cual, dos de estas figuras llenan los intervalos triangulares de los lados de una cara (130).

El desarrollo zapoteca ornamental, después de la caída del primer imperio maya, se inclinaba evidentemente, al uso de tales ornamentos textiles. El mejor ejemplo de este movimiento estilístico parece ofrecerse en las decoraciones murales de las ruinas de Mitla (131).

(126) Las Ruinas de Cuasmal, Lám. 14, Fig. a y b.

(127) Véase L. Batres, I. c., Pág. 21 y sig., Fig. 17 y 21. Véase aquí la Lám. 4, Fig. 6-7.

(128) Véase la Lám. 4, Fig. 9.

(129) Lothrop, I. c., Lám. 193, Palmar ware N° 4.—Véase aquí la Lám. 4, Fig. 8.

(130) Lothrop, I. c., Pág. 313, Fig. 202, c.

(131) Véase las láminas en Marshall H. Saville, The Cruciform Structures of Mitla and Vicinity.

Se presentan ejemplos del uso del cuarto motivo en civilizaciones del Centro y del Norte del altiplano ecuatoriano, de tipo pansaleo, especiales del Carchi (132).

Son cuatro, por consiguiente, los motivos principales derivados o relacionados con la figura de la serpiente plumada centroamericana, que dan el carácter de las ornamentaciones cerámicas en los tres estilos del período intermedio del Norte del altiplano ecuatoriano:

- a) las manchas de la piel de la serpiente (representativa del origen del mundo);
- b) las aletas de la misma serpiente;
- c) el anexo simbólico de su mandíbula superior; y
- d) la figura geroglífica del Sol, también ligada frecuentemente con las figuras del mismo ser mitológico de las creencias mayas.

Veremos que varios de estos motivos, unidos con otros de la misma fuente, reaparecen, un poco variados en uno que otro caso, en el período costeño N° 3 siguiente, con efectos que se han hecho sentir igualmente en la sierra, en el mismo período contemporáneo. En lugar de los dos primeros motivos de la serpiente, del período anterior de la sierra, aparece en la costa el motivo de la cabeza entera de la serpiente plumada, y el motivo del anexo de la mandíbula, generalmente en forma de una línea griega cuadrada.

3.—Período tolteca.

En las costas de Esmeraldas y Manabí, se sucedieron, como importadas de las centroamericanas, dos civilizaciones de origen tolteca, una de las cuales revolucionó después, más extensas porciones de la región sudamericana.

Característica de ellas era, en la costa ecuatoriana, el uso extenso de pequeñas figuras de barro. Tales figuritas son raras en la sierra ecuatoriana y su técnica y aspecto, son

(132) Véase: para la de decoraciones geométricas de técnica negativa, Las Ruinas de Cuasmal, Lám. 11, Fig. 2; para la de tipo tuncahuán, P. Rivet, Ethnographie Ancienne, Lám. 56, Fig. 1-2; para la de tipo pansaleo, algunos fragmentos hallados en un cementerio de Alausí, y numerosos vasos de la región extendida entre las provincias de Tungurahua e Imbabura.

diferentes. Por otro lado, las de la costa, desde Esmeraldas hasta el Golfo del Guayas, y en la ría, hacia arriba, hasta Babahoyo, recuerdan, por su forma, técnica y estilo, las del área centroamericana extendida entre Teotihuacán, Veracruz, Honduras y Guatemala, y conocidas como toltecas.

En su mayor parte, estas figuras han sido fabricadas en moldes, exactamente como las de la región maya, y difieren de ellas sólo por su estilo (133). Como en el área centroamericana, estas figuras se hallan, también en la sudamericana, siempre por millares, en análoga forma de distribución; raramente están enteras, por lo general se las encuentra en pedazos, con las cabezas, los torsos, brazos o piernas quebrados. Esto nos indica la semejanza del trato que recibieron de sus antiguos poseedores, en todos estos lugares, desde Teotihuacán hasta la Provincia de Manabí, y también la igualdad de costumbres en esta extensión, costumbres diferentes de las de otras regiones.

Los Toltecas de Teotihuacán acostumbraban, en ciertas fiestas, renovar todo el menaje de sus casas, destruyendo el usado hasta el momento. Sin duda sustituían también las pequeñas figuras de barro que anteriormente les habían servido en el culto, por otras nuevas. Esta es, pues, la causa por la cual se las encuentra en fragmentos y raramente enteras.

No obstante el carácter generalmente común de las figuritas de barro de Esmeraldas y Manabí, hay, sin embargo, diferencias de estilo entre unas y otras, relacionadas con varias diferencias entre las dos civilizaciones. Evidentemente, aunque las dos civilizaciones provienen de Centro América, han tenido un origen local algo diferente, y entre las dos, la de Esmeraldas, un origen algo más antiguo.

La civilización de Esmeraldas es de origen más austral. Los recuerdos mayas, en sus pequeñas figuras, son más numerosos que en la otra (134). El raro realismo de actitud expresado en algunas de sus figuras es más parecido al de las decoraciones murales de Palenque, que en las procedentes de Manta (135). Los tocados de las cabezas, en forma de crestas, en algunas figuras de Esmeraldas, se parecen a

(133) Uhle, Ausgewählte Stücke, Lám. 7.

(134) Véase: Estudios Esmeraldeños (Anales de la Universidad Central, Tom. 34, N° 262), Lám. 5, 13, 16 y 18.

(135) Compárense las figuras, l. c., Lám. 18, con las de las láminas de John Stephens, Incidents of Travel, Vol. 2.

otros conocidos de Tuxtla, Veracruz (136). Las estilizaciones de la cabeza de la lechuza y del jaguar, empleadas en estas figuras, recuerdan intensamente las representadas en la misma región olmeca y en Guatemala (137). En estas figuras son más frecuentes las personificaciones de animales, especialmente del murciélagos y del jaguar, como en Guatemala, Yucatán, etc., en comparación con la región situada más al Norte (138). Son comunes entre las antiguedades de Esmeraldas, las figuritas de mujeres de pies, encinta. Entre las centroamericanas hay, hasta ahora, sólo una muy parecida, proveniente de Guatemala y que se conserva en el Museo del American Indian de Nueva York. También el Señor Profesor Karl Sapper de Würzburg, estudiando en 1926 las colecciones esmeraldeñas de la Universidad Central, se mostró sorprendido de que un gran número de cabezas pequeñas eran idénticas, en forma y estilo, a otras encontradas por él mismo en el interior de Guatemala (139). Merece mencionarse, por fin, la gran semejanza de numerosas representaciones típicas de Esmeraldas, con otras mitológicas de la región de los lagos de Nicaragua (140).

A las diferencias de tipos de las pequeñas figuras de las dos civilizaciones hay que añadir algunas de carácter fundamental en otra clase de objetos. No se conoce, en Esmeraldas, nada parecido a las llamadas "sillas" y a los bajorrelieves de Manta, los que, aun faltando la piedra, como material, en Esmeraldas, siempre deberían haberse representado, en esta última región, con algún detalle parecido. También el estilo decorativo es diferente en estas dos regiones. El de Manta, por ejemplo, que no corresponde al de Esmeraldas, en vasos y en las decoraciones de las pequeñas figuras de barro, consiste principalmente en los grabados de filas de dientes triangulares, líneas griegas, signos interrogatorios; decoraciones que recuerdan, más bien, la ornamentación de vasos mexicanos, en los cuales, como en Ranchito de las Animas, entre Teotihuacán y Veracruz, son numero-

(136) Civilizaciones mayoides de la Costa Pacífica (Bol. de la Acad. Nac. de Hist., Vol. 6), Lám. 1, y Festschrift Eduard Seler, Lám. 9, Fig. 26.

(137) Estudios Esmeraldeños, Lám. 14, Fig. 1-3. Compare Festschrift Seler, Lám. 7, Fig. 1-3, y Seler, Gesammelte Abhandlungen, Vol. 3, Pág. 605, Fig. 51.

(138) Seler, l. c., Pág. 645, etc.

(139) Karl Sapper, Die Geogr. Bedingtheit der altam. Hochkulturen (Petermanns Mitteilungen, 1931, Vol. 77), Pág. 182.

(140) Véase Estudios Esmeraldeños, Lám. 17, Fig. 2; 22, Fig. 2, etc.

sas, al mismo tiempo, las figuritas de barro de puro tipo tolteca del Norte (141). Cerca de la misma región se hallan también aquellos tipos de braceros ceremoniales soportados por figuras humanas, que ya fueron comparados con las "sillas" de Manta (142), con motivo de este curioso detalle.

Son, además, característicos de este período manteño, los ornamentos derivados de la figura maya de la Cruz de San Andrés (143), y del símbolo maya cuya reproducción damos aquí (144), todos repetidos en abundancia en las obras esculpidas, de valor religioso, como las "sillas" y bajorrelieves.

Comprendemos, pues, bajo el nombre de "estilo tolteca de Manta", un estilo de la costa ecuatoriana que tenía dos fuentes: una, que tuvo su principio en Monte Albán, de carácter zapoteca, que reflejaba el desarrollo de elementos mayas, hacia tipos de ornamentaciones puramente geométricas como las que aparecen en las decoraciones murales de las ruinas de Mitla, y otra fuente de carácter, en gran parte, tolteca, como las pequeñas figuras de barro de este estilo, las "sillas" de piedra, etc. En el estilo que nos ocupa, encontramos una mezcla de elementos toltecas con otros de primer origen zapoteca, como en las figuritas toltecas con ornamentos dentiformes de carácter zapoteca; en las "sillas" y bajorrelieves, —con ornamentos de figuras femeninas zapotecas, en posiciones extravagantes, como en Monte Albán (145), algo variadas en su forma,—encontramos motivos de origen maya transformados en geométricos (146); y, al lado de estos elementos toltecas, ornamentaciones zapotecas en forma de dientes, que recuerdan tanto el desarrollo precedente zapoteca, como el uso del mismo ornamento de dientes en estilos cerámicos de carácter tolteca, como en Ranchito de las Animas (147) y otros lugares parecidos. Esta mezcla de estilos encontramos también en los monumentos de Mitla, en

(141) Véase Strehel, Ornamente auf Tongefässen aus Alt Mexiko. Lám. 1-5, y Seler, l. c., Vol. 5, Lám. 43.

(142) Toltecas, Mayas y Civilizaciones Suramericanas (Bol. de la Acad., N° 18), Pág. 15.

(143) Lám. 5, Fig. 1.—H. H. Spinden, A Study of Maya Art, Pág. 93, Fig. 132, b. Véase Lám. 5, Fig. 2 (Saville, Antiquities of Manabí, Vol. 1, Lám. 15, Fig. 4, etc.).

(144) Lám. 5, Fig. 3.—l. c., Fig. g, h. Compárense aquí, por ejemplo, Lám. 5, Fig. 4-5 (Saville, l. c., Vol. 2, Lám. 33, Fig. 4; 56, Fig. 1, e infinitos ejemplos más).

(145) Véase Lám. 5, Fig. 1 y 3.

(146) Leopoldo Batres, l. c., Lám. 2, Fig. 1; 6, Fig. 1, 3, 4.

(147) Hermann Strehel, l. c., Lám. 1-5.

UHLE.—ANTIGUAS CIVILIZACIONES DE IMBABURA Y CARCHI



LÁMINA 5. — Desarrollo en Centro y Sud América, de motivos y geroglíficos mayas.

Figuras 1 y 3. Geroglíficos originales.—Figuras 2, 4-5. Manabí, Ecuador.—Figuras 6-7. Cuasmal, Ecuador.—Figura 8. Huaca, Provincia de Carchi.—Figura 9. Cumbaya, Provincia de Pichincha.—Figura 10. Provincia de Tungurahua.—Figura 11.—Llallaca, Provincia de Tungurahua.—Figuras 12-13. Moche, Perú.—Figura 14. Pachacamac.—Figuras 15-16. Dibujos incaicos. Isla Titicaca.—Figuras 17-19.—Cuzco, Perú.

donde, al lado de ornamentos zapotecas dentiformes, de líneas griegas, etc. se ven las representaciones de divinidades, que son toltecas.

El tiempo de las dos civilizaciones, de Manta y Esmeraldas, se puede determinar aproximadamente por las siguientes consideraciones:

Las ciudades del antiguo imperio maya fueron abandonadas cerca de 600 años d. d. C. De ellas aún no se conoce hasta la presente, ninguna de las pequeñas figuras de carácter tolteca, por ejemplo. Faltaba, pues, la contemporaneidad o, al menos, el contacto entre aquellas civilizaciones toltecas, con la de los mayas. Se puede suponer, por esto, que el tipo de la civilización de Esmeraldas no puede haber llegado a la costa ecuatoriana antes del siglo VIII. La de Manta, que representa un grado de desarrollo más nuevo que la otra, por varios respectos, también es probable que no puede haber llegado a la nombrada ciudad antes del siglo IX. Quedábale, por consiguiente, a la civilización tolteca, suficiente tiempo para ejercer su influencia sobre otras civilizaciones sudamericanas, preparando, de esta manera, la reacción de Tiahuanaco y de los Incas, sobre otras civilizaciones sudamericanas del Sur y del Norte.

El segundo período (“medio”) de las civilizaciones del Norte y del Centro del altiplano ecuatoriano se había caracterizado ya por el uso de varios motivos geométricos, derivados de la figura de la serpiente, del arte original maya. Entre estos vinieron, aparentemente, los motivos lineales, consistentes en una línea arrollada en forma triangular (148), y otros ornamentos, también lineales, de carácter parecido (149), habrán llegado, seguramente, cerca del mismo tiempo. Sin duda todos estos motivos tenían ya cierta relación con el concepto general de la idea de la serpiente.

Sólo con la influencia tolteca vinieron también, a la región sudamericana, los ornamentos dentiformes, como nuevo motivo anexo a otros ornamentos lineales.

Por la nueva influencia del estilo tolteca de la costa, sobre los otros estilos que habían ya antes en la sierra, se introdujo también el motivo de los dientes triangulares en los moti-

(148) Véase el cuarto motivo, en la página 24.

(149) Véase Rivet, Ethnographie Ancienne de l'Equateur, Lám. 30, Fig. 6, y 31, Fig. 4.

vos ya acostumbrados en la sierra, significativos de la serpiente, y de esta manera vemos nacer, por ejemplo, en objetos cerámicos de las ruinas de Cuasmal, una clase de ornamentos como los reproducidos en este estudio (150) que se relacionan, ya en forma más detallada, con la idea general de la serpiente; idea que no falta ni en la línea sin los dientes, aún en los ornamentos más sencillos.

En tres formas se presenta después, durante el mismo período, el motivo tolteca de la cabeza de la serpiente, en las ornamentaciones de objetos cerámicos de la sierra:

A.—Como una pura repetición de la forma que este motivo había ya presentado en las obras artísticas de la costa (151);

B.—En forma de ornamentos propios de líneas transversales ribeteadas por dientes (152) que caracterizan, en gran parte, todo un estilo pansaleo, el último precedente, en la región, al de Elenpata (153); el ornamento parece, en tal caso, sólo una abreviación del que antecede; y

C.—Como un complemento del motivo de las líneas arrolladas triangularmente; motivo que durante el período anterior había ya significado, como ornamento, la cabeza de la serpiente (154).

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Como al Este, también se extendieron los efectos de las influencias toltecas hacia el Sur, en dirección al Perú, en don-

(150) Lám. 5, Fig. 6 y 7.—Véase Ruinas de Cuasmal, Lám. 6, Fig. 2, y 7, Fig. 1.—Encontrándose tales ejemplos en la ornamentación de ciertos objetos de Cuasmal, parece seguro que la vida de este estilo se extiende a los primeros principios de la era tolteca.

(151) Compárese la decoración del jarro pansaleo de Llallacha, cerca de Ambato, reproducido en Lám. 5, Fig. 11, con el ornamento costeño Fig. 5.

(152) Lám. 5, Fig. 10.

(153) Véase: Jijón, Puruhá, Vol. I, Lám. 74-82 (cementerio de Elenpata); Lám. 21, Fig. 4 (de Tuncahuán); vasos del mismo tipo, de Latacunga e igualmente de Cumbayá (Excavaciones en Cumbayá, Lám. 4, Fig. 1-2). Como en el Boletín de la Soc. Ecuat. (vea Pág. 14, not. 70), el primer estilo pansaleo fue designado como el último, así este estilo fue designado en Puruhá, Vol. I, Pág. 112, como el pansaleo primero. Hay que invertir las denominaciones.

(154) Véase: Lám. 5, Fig. 8 (de un plato tuncahuán de Huaca, reproducido por Rivet, I. c., Lám. 31, Fig. 8) y Fig. 9 (de una compotera de Cumbayá, I. c., Lám. 6, Fig. a). Rivet, Lám. 29, Fig. 1; 31, Fig. 6 y 7.—Además reproduce Rivet (I. c., Lám. 48, Fig. 1) un vaso de Cañar, en cuya ornamentación los dos motivos de la figura Lám. 4, Fig. 9, y 5, Fig. 5, dentro del mismo dibujo, aparecen unidos.

de se encuentran sus vestigios, aisladamente, en diferentes partes (155). Pero su acción más amplia se encuentra en algunos lugares, famosos hasta el día por los restos de grandes civilizaciones de que formaron el teatro, como en Moche, Cuzco y Tiahuanaco.

La huaca del Sol de Moche.

Esta huaca, así como la de la Luna, situadas frente a frente, parecen, por su tipo y material, construidas en el período protochimu; no obstante, si se las compara, se encuentran notables diferencias entre una y otra. Efectivamente, sobre la extensa plataforma de la Huaca del Sol, se eleva una alta pirámide de siete pisos, que no tiene la Huaca de la Luna. Esta estaba rodeada de miles de sepulturas del tipo protochimu y su plataforma carecía completamente de ellas. En la del Sol, al contrario, sus alrededores estaban libres de sepulturas, pero, en su plataforma, al pie de la pirámide, por el lado del Sur, tenía un vasto cementerio, preparado, al parecer, en la construcción misma de la Huaca, para recibir los cadáveres provenientes de los sacrificios humanos que se hacían sobre la pirámide (156). Además, los restos encontrados en este cementerio eran de estilo muy diferente de los hallados en la Huaca de la Luna (157).

El cementerio de la plataforma de la Huaca del Sol se ha excavado y revuelto varias veces, antes del estudio emprendido en 1899, razón por la cual, en este estudio sólo se encontraron pequeños fragmentos de los objetos de barro pertenecientes al menaje de las personas sepultadas. Solamente unos pocos vasos de barro se hallaron enteros en los nichos cerrados por las paredes de la pirámide situada frente al cementerio. En los primeros momentos no era posible, por este motivo, formar una opinión definitiva sobre el carácter de la civilización dominante en el cementerio y se creyó, entonces, que la principal civilización representada en él había sido la de Tiahuanaco, con varios objetos anexos, de otro carácter. Pero, como consecuencia del nuevo conocimiento de la civilización tolteca de Manta, nuestras opiniones naturalmente han de variar.

(155) Vea Kroeber and Strong, *The Uhle Collections from Chincha* (Univ. of Cal. Public. of Am. Arch. and Ethn., Vol. 21), Lám. 13, Fig. a, y *The Uhle Pottery Coll. from Ica*, Lám. 32, Fig. i; 33, Fig. a; 35, Fig. e, etc.

(156) Véase Uhle, *Die Ruinen von Moche* (Journal de la Soc. des Américanistes de París, N. S. Vol. 10, 1913), Pág. 106, y Pág. 103, Fig. 7.

(157) Véase l. c., Lám. 5 y 6, y Pág. 112, 113, 115.

El uso del cementerio principió casi en los últimos instantes de la civilización de Protochimu, en un período en el cual, como consecuencia de invasiones toltecas en el Norte peruano, efectuadas del lado de Manta, prevalecía la influencia de estos invasores. Simultáneamente se había formado un nuevo tipo indígena, provocado por la importación de nuevos elementos extraños, que se reconocen en varias botellas de forma, y de color negro chimu, introducidos por los mismos Toltecas (158). Siguió después una invasión de la civilización de Tiahuanaco, posiblemente de corta duración porque los restos de este carácter, descubiertos sobre la plataforma, en vasos de barro, objetos de madera y en tejidos, son relativamente escasos.

En estos nuevos tipos de alfarería, los elementos ornamentales toltecas muy frecuentes, son principalmente los siguientes:

el rectángulo dividido diagonalmente, en tipos muy parecidos a los de la región de Manta (159);

el uso general del motivo de dientes y de olas corrientes, en varias aplicaciones nuevas, pero siempre correspondientes al estilo manteño (160); y

el motivo de la serpiente, con nuevas aplicaciones, también en parte (161).

Entre los restos se hallan numerosos trípodes pequeños, de carácter norteño y evidentemente ecuatoriano, por la similitud del carácter de las ornamentaciones de muchos de ellos, con las manteñas (162).

Un par de figuras humanas sentadas frente a frente en una de las botellas negras, recuerda, por el parecido, las reproducidas por Seler (163), procedentes de Guatemala.

(158) A. L. Kroeber, The Uhle Pottery Coll. from Moche (Univ. of Calif. Public., Vol. 21), Lám. 64 y sig.

(159) Vea l. c., Lám. 63, Fig. f, h, j, p, etc. y 65, Fig. c, e.

(160) L. c., Lám. 63, Fig. k, l; 64, Fig. e, f, j; 65, f-j; 66, Fig. f, h, i.—Además, aquí, Fig. 8-9 de la Lám. 5.

(161) L. c., Lám. 64, Fig. b, c; 65, Fig. c.

(162) L. c., Lám. 63, Fig. f-p; Uhle, Journal, l. c., Pág. 115, Fig. 19.

(163) Gesammelte Abhandlungen, Vol. 3, Pág. 593 (códices mayas).

Entre los restos que habían quedado en la tierra del cementerio figuraban, además, miles de fragmentos de instrumentos musicales, tales como trompetas, conchas, etc. de barro, decorados en gran parte en relieve, con la figura de un dios (164). Por su técnica y ciertos detalles de su estilo, estas figuras, tenían semejanzas con las pequeñas figuras toltecas mejicanas (165). El gran número de estos fragmentos viene a probarnos que también estos instrumentos musicales deben haber desempeñado un importante papel en las ceremonias relacionadas con los sacrificios humanos de la pirámide, acompañando, sin duda, estos instrumentos, a las víctimas en su tumba.

En los templos mejicanos, los candidatos a ser sacrificados, vestidos con la indumentaria del dios en cuyo honor iban a la muerte, subían al lugar del suplicio tocando flautas y otros instrumentos musicales. La identidad de las costumbres peruanas de la Huaca de Moche y las mejicanas, forman, pues, un nuevo eslabón que une aquella civilización peruana con los toltecas.

Civilización de los Incas.

Los efectos de la civilización tolteca de Manta se extendieron, en el Perú, hasta el área de la civilización de los Incas y la tiahuanaqueña.

El estilo cerámico de los Incas nos ha parecido, hasta ahora, históricamente inexplicable. Ensayos dirigidos en este sentido lograron definir ciertos motivos propios de algunos otros estilos vecinos, como los de Ica, de los Atacameños y Chincha-Atacameños, en el de los Incas (166), sin poder explicar en el fondo, este último. Debemos ahora al mejor conocimiento del estilo de carácter tolteca de Manta y a su renovada representación sobre la Huaca del Sol de Moche, la posibilidad de su comparación con el estilo de los Incas, deduciendo, como resultado, que todos los detalles antes inexplicables, en el estilo de los Incas, hallan ahora su solución histórica, en el estilo tolteca de Manta. El imperio de los Incas, de carácter religioso, fue fundado sobre principios de

(164) Véase Uhle, *Die Ruinen von Moche*, l. c., Pág. 110 y Lám. 6, Fig. 9-15.

(165) Véase l. c., Fig. 9-14.

(166) *Fundamentos Etnicos y Arqueología de Arica y Taena*, 1922, Pág. 94, etc.

religión, de origen centroamericano, importados primero a la región de Manta, con una riqueza de elementos de carácter tolteca y propagados de esa región, por la costa peruana, hacia el Sur, como ya se pudo observar por uno de sus motivos religiosos que fue encontrado en varios vasos de Chinchaca (167) e Ica (168). Este habrá sido el camino por el cual los conquistadores chinchas, que entraron vencedores en el Cuzco, trajeron a esta ciudad aquellos motivos religiosos de origen centroamericano, de uso anterior en toda la región de Manta. Esto quizá nos explica también la razón por la cual ocupaba posición de preferencia, el primer cacique chinchaca, en el ejército Inca, al lado del primer jefe del Imperio Inca.

Laantidad de estos motivos, ya probada por el carácter religioso centroamericano de muchos de ellos y después, por su aplicación en esculturas de Manta, de carácter religioso, se confirma también, para la civilización de los Incas, porque dichos motivos componen íntegramente, la variedad de símbolos heráldicos de la persona y de la familia de los Incas y, como tales, también la parte principal de la simbología del estilo de todo su Imperio.

Los signos del escudo que el Inca (169), en su apariencia oficial, lleva generalmente en las manos, están dispuestos así: en un campo inferior, se encuentran uno o dos dientes de la serpiente; en otro superior, un cuadrado con un punto en el centro, y dos figuras de la serpiente, al lado (170).

Los dientes son los mismos que se hallan en el motivo de la cabeza de la serpiente de Manta (171) y que también los encontramos en varios ornamentos de estilos serranos (172).

El rectángulo o cuadrado con un punto en el centro, se halla en combinación con las figuras de dientes, en los orna-

(167) Véase la página 31 de este estudio.

(168) Véase Kroeker and Strong, *The Uhle Pottery Collection from Ica*, Lám. 32, Fig. g. i; 35, e, etc.

(169) Lám. 5, Fig. 19 de este trabajo.

(170) Figuras que hay en varios vasos de madera, con ornamentaciones ejecutadas con varnices de varios colores. Véase especialmente: Luis E. Valcarcel, *Revista del Museo Nacional*, Lima, Entrega 1, Pág. 11 y sig.

(171) Véase la página 27 de este estudio.

(172) Vea Lám. 5, Fig. 6-10.

mentos serranos del Carchi, ya mencionados aquí (173); de manera que, si en aquellos ornamentos es inherente la significación religiosa, lo mismo significa también, por su parte, el rectángulo con el punto; significación que aún no conocemos en detalle, aunque de todos modos es segura.

La significación de las serpientes, en este estilo, tiene, según apariencia, un origen directamente tolteca, si recordamos que durante los bailes llevaban serpientes vivas en las manos, en la región nahua (174).

De la misma costumbre se derivan también, aparentemente, las representaciones de serpientes, en manos de figuras humanas en algunos vasos de Pachacamac y de Moche (175), acompañadas de otros motivos de origen tolteca (176).

El escudo grande de la familia del Inca (177), además de las figuras del Inca mismo y de la Coya, con sus emblemas personales, se compone de los siguientes motivos ya encontrados en Manta: un rombo con un punto en el centro (178); el motivo manteño de la cabeza de la serpiente maya (179) y la figura de la Cruz de San Andrés (180) en una forma muy parecida a la que se ve en las ilustraciones de este estudio (181). Solamente los rombos necesitan una explicación especial: ellos se encuentran también en varios bajorrelieves de Manta (182), en donde son frecuentes, así mismo, en el estilo cerámico de carácter tolteca, y como todo este estilo se compone de motivos de carácter religioso, la misma significación habrá de tener en el escudo imperial.

Entre los Incas, la fuerza del simbolismo religioso de origen centroamericano, se manifiesta en que también las ca-

(173) Rivet, Ethnographie Ancienne de l'Equateur, Lám. 29, Fig. 1 y 31, Fig. 6.

(174) Vea Antiguas Civilizaciones de Manta, Pág. 50 y sig.

(175) Compare: Lám. 5, Fig. 14, figura copiada de Pachacamac, Fig. 10, y Kroeber, The Uhle Pottery Collection from Moche, Lám. 64, Fig. b.

(176) Vea la reproducción del segundo de los vasos en: Journ. de la Soc. des Américan. de París, 1913, Lám. 6, Fig. 3 (dibujo del vestido). Figuras de serpientes, aparecen como emblema, también en las "sillas" de Manta, Saville, I. c., Vol. 2, Lám. 41, Fig. 1.

(177) Vea Valcarcel, I. c., figuras del vaso N° 2, grupos 2 y 3.

(178) Compare con los rectángulos con punto.

(179) Véase Lám. 5, Fig. 18 y también I. c., Fig. 5.

(180) Lám. 5, Fig. 17.

(181) Lám. 5, Fig. 1.

(182) Vea Saville, Vol. 2, Lám. 54 y 57.

misas-uniformes de los altos empleados del imperio se reconocían por los mismos distintivos que en los escudos. Una camisa de uno de los empleados del Inca,

hallada en una sepultura de Armatambo, al pie Este del Cerro Solar, cerca de Lima, tiene, como única decoración, numerosas figuras estilizadas del motivo de la serpiente, dispuestas, por los dos lados, en cuadrados semejantes a un tablero de ajedrez, motivo que, como hemos dicho, se encuentra, igualmente, en el escudo grande de los Incas (183).



Fig. 2.

Procede de otra sepultura, vecina de la mencionada, una de las camisas-uniformes, "libreas de colores a manera de escaques", que, según Xerez (184), vestía el escuadrón de indios que precedía la procesión del Inca "quitando las pajas del suelo y barriendo el camino". De sus colores blanco, negro y colorado, repetíanse los dos primeros, arreglados en forma de un tablero de ajedrez; disposición que se halla, igualmente, en las aletas de la serpiente plumada, en vasos centroamericanos (185).

También la parte antes inexplicable de los motivos que componen el estilo cerámico de los Incas, se muestra ahora idéntica a los motivos religiosos de origen centroamericano, que componen su escudo: las pequeñas cruces de San Andrés (186), las largas filas de dientes de la serpiente (187), los pequeños cuadrados inscritos repetidamente en campos libres (188), las figuras de serpientes en relieve que se deslizan del cuello al cuerpo de los vasos (189). A veces aparece, en estos vasos, el mismo motivo de la cabeza de la serpiente

(183) Vea la reproducción de la camisa en: Journ. de la Soc. des Amér., 1913, Pág. 144, Fig. 2.—Aquí Fig. 2.

(184) Xerez, Relación de la Conquista del Perú, Madrid, 1891, Pág. 89.

(185) Véase la página 22 de este estudio.

(186) Para la comparación de los motivos cito ejemplos: según J. Jijón Caamaño y Carlos M. Larrea, Un Cementerio Incaico, en Quito, en donde, en láminas, están reunidas numerosas figuras de vasos incaicos.—Compare para las pequeñas figuras de San Andrés, l. c., Lám. 21, Fig. 3, Lám. 28-29, etc.—Se repite la figura, también como motivo, en las decoraciones de una camisa incaica de la Isla de Titicaca en: A. H. Bandelier, The Islands of Titicaca and Coati, Lám. 62. Vea aquí Lám. 5, Fig. 15-16.

(187) Jijón y Larrea, Lám. 2, Fig. 5; 6, Fig. 4, etc.

(188) Jijón y Larrea, Lám. 3, Fig. 3; 5, Fig. 3, etc.

(189) Ib., Lám. 6, Fig. 1.

(190), acompañado de otras pequeñas figuras de serpientes (191). El dibujo del tablero de ajedrez, igualmente frecuente en la decoración de los vasos incas (192), corresponde a los dibujos de origen maya centroamericano, hallado también, como se ha visto, en vasos post-mayas del altiplano ecuatoriano (193).

Otro motivo, igualmente frecuente en vasos de los Incas, es el de las ampolletas (194). En las obras escultóricas de Manta se halla frecuentemente este motivo que también era significativo en la vida pública de los Incas. Poseo una copia de los dibujos que forman la decoración de otro de los vasos varnizados, de madera, que representa una de las guerras de los Incas contra tribus orientales. Contienen los dibujos una bandera de paño blanco, decorada con la figura de las ampolletas coloradas, bandera que constituye otro de los símbolos de poder, que acompañan al Inca. (195).



Fig. 3.

Contra toda creencia anterior, vemos ahora que el Imperio de los Incas, era de ideas y de origen exóticos, en medio de un conjunto de tribus que, en comparación con los Incas, eran de un antecedente sudamericano más antiguo. Las ideas de este Imperio eran toltecas.

Muy curioso es, al mismo tiempo, que las leyendas de los Incas, según los quipus más antiguos del quipucamayoc Catari, ya pusieron en relación la Península de Santa Elena, en el Ecuador, con inmigraciones de indios al Perú, cuyo último resultado fue la fundación del Imperio de los Incas (196).

Según estas leyendas, los nombres Tumbé, Quitumbe, Otoya, Thome (compare con Tomebamba), Guayanay (compare con Huanacaure?) han sido nombres de los primeros miembros de la familia de los Incas, en la costa del Ecuador; así

(190) Aquí, Lám. 5, Fig. 6.

(191) Jijón y Larrea, Lám. 5, Fig. 4.

(192) Ib., Lám. 2, Fig. 5, etc.

(193) Aquí, Lám. 4, Fig. 2 y sig.

(194) Jijón y Larrea, Lám. 17, Fig. 2; 21, Fig. 2, etc.

(195) Aquí, Fig. 3.

(196) P. Anello Oliva, Hist. del Perú y Varones Insignes en Santidad, Publ. por J. F. Pozos Varela, y Luis Varela Orbegoso, Libr. 1, Cap. 2, Párr. 1-2.

como Zumba (compare con Zumbagua) y Caracas (Caraques) son lugares relacionados con su primera historia. Rimac, Pachacamac, Ica y la Isla de Titicaca han sido puntos en los cuales tocaron sus migraciones.

No se debe olvidar que el idioma familiar de los Incas era diferente del quechua.

Civilización de Tiahuanaco.

La civilización de Tiahuanaco se derivó de la de Chavín (197). En la forma en que se presenta en la hoyada del lago de Titicaca, esta civilización fue alcanzada por la corriente de influencias centroamericanas que se presentaron, al fin, en el Ecuador, con el tipo de la civilización de Manta. Los vestigios de estas influencias en la región de Tiahuanaco se notan en los ornamentos escalonados que acompañan las líneas diagonales, en varios timbales encontrados en las mismas ruinas (198), en las líneas griegas y en los rombos cuyas cuatro líneas están quebradas en forma de escalones. Como decoración, son también propios de las esculturas religiosas de Manta, los rombos del mismo tipo y las líneas griegas, que también se encuentran en los monumentos arquitectónicos y en las esculturas de las ruinas de Tiahuanaco (199). Entre los ornamentos dentiformes de Tiahuanaco y los de la costa y la sierra del Ecuador, no hay diferencia alguna típica. Véanse, como ejemplo, los ornamentos del estilo pansaleo N° 3 (200). Tampoco sería posible encontrar diferencias esenciales, entre un ornamento en forma de Z encontrado en Cuasmal (201) y otros de la misma forma, encontrados en un vaso ritual de Tiahuanaco (202), y en un adorno emblemático que acompaña la figura de una divinidad, en el fragmento de un vaso tiahuanaqueño de Pachacamac (203). El detalle arquitectónico y escultórico de gradas, en los monumentos de Tiahuanaco (204) no encuen-

(197) Vea: Principios de la Civil. en la Sierra Peruana (Bol. de la Acad. Nac. de Hist., Vol. 1), Pág. 11 y sig.

(198) Kultur und Industrie Südamer. Voelker, Vol. 1, Lám. 11, Fig. 3, 4, 10, y Lám. 12, Fig. 6.

(199) Stübel und Uhle, Die Ruinenstaette von Tiahuanaco, Lám. 11, 12, 15, 17, etc.; y Lám. 37.

(200) Aquí, Lám. 5 Fig. 10.

(201) Ib, Fig. 6.

(202) A. Posnansky, El signo escalonado, etc. (Congress of Americanists, London, 1913), Pág. 292, Lám. 2, Fig. E.

(203) Pachacamac, Pág. 24, Fig. 10; copiada aquí en Lám. 5, Fig. 14.

(204) Vea Posnansky, l. c., Pág. 281.

tra paralelo en ninguno de los otros estilos antiguos peruanos. La única manera de comprenderlo históricamente consiste, por esta razón, en considerarlo como nacido de la adaptación hecha a las ornamentaciones arquitectónicas y escultóricas de las ruinas, del importante motivo dentiforme usado en vasos, sin que quede, por consiguiente, lugar para una interpretación diferente, como la de símbolo de "tierra" (205), por ejemplo.

La sustitución de los dos cetros de la figura principal del relieve de la portada grande de las ruinas de Tiahuanaco, por serpientes, en las manos de la figura de una divinidad, en el mencionado fragmento cerámico de Pachacamac, significa un progreso en el grado de influencia ejercida sobre la civilización de Tiahuanaco; pero, al mismo tiempo, confirma los adelantos hechos ya en este sentido, dentro de las mismas ruinas de Tiahuanaco.

La primera influencia del nuevo estilo de civilización era, sin duda alguna, zapoteca o mixteca. La tendencia del

estilo de la ornamentación hacia decoraciones dentiformes pertenecía, en la América Central principalmente, a aquella región, como lo demuestran las ruinas de Mitla. Las representaciones de altares tienen ya en Monte Albán, la misma forma que en el relieve de la portada de Tiahuanaco (206). Esta portada presenta, además, el único ejemplo conocido en Sud América, de una clase de escritura geroglífica en forma de reunión de signos, de diferente significación, dentro de un espacio cuadrado (207), como la maya. Heredaron los Zapotecas este tipo de escritura y en la región propiamente tolteca, no se lo ha encontrado.

Fig. 4.



Tales consideraciones constituyen una razón más para concluir que la primera fundación de los monumentos de

(205) Posnansky, I. c.

(206) L. Batres, Explorations of Mount Albán, Lám. 2-4, 18-19, etc.—Véase la Fig. 4 de este estudio.—Además, Stübel und Uhle, I. c., Lám. 5, 10 y 17.

(207) Véase el friso de la portada, Stübel und Uhle, I. c., Lám. 17.—Ensayo de la interpretación de las figuras del friso: Fundamentos Etnicos y Arqueología de Arica y Tacna, 1922, Pág. 6. Además: Los geroglíficos de la portada de Tiahuanaco (Congreso de Americanistas 1933).

Tiahuanaco, perteneció al tiempo de las invasiones de ideas zapotecas, en este período, en Sud América.

Hay, además, en Tiahuanaco, una huella indiscutible de influencias toltecas que alcanzaron también a estas ruinas. La pared adornada con numerosas cabezas humanas esculpidas, descubierta allí por Posnansky (208), se parece, tanto por su concepción, como por su tipo de ejecución, a otra recientemente excavada en Chichen Itza, que se conoce ahora, por la clase de su destino, como "un Tzompantli o palizada para calaveras", a la manera de las palizadas que se usaban para este fin, en los sacrificios humanos de la región de Méjico (209). La semejanza entre los muros es tan grande, que, sin duda alguna, han colaborado en la construcción de este muro de Tiahuanaco, las ideas toltecas con las sudamericanas.



4.—Conclusiones cronológicas acerca del movimiento de las civilizaciones ecuatorianas.

Si la individualidad manteña de la civilización tolteca llegó al Ecuador, a los 900 años de nuestra era, la parte de las civilizaciones andinas del mismo país, caracterizadas por el uso de ornamentos dentiformes, habrá principiado por el mismo tiempo. Este período de las civilizaciones del Norte del Ecuador, puede haber durado hasta el principio de la civilización de Elenpata, o sea hasta cerca de los años 1.100. Durante el tiempo de su florecimiento entraron en el estilo de esta civilización varios elementos decorativos de la civilización tiahuanaqueña, entre los años 1.100 y 1.200. El fin de esta civilización se separa, de la llegada de los Incas al Ecuador (cerca de 1.450), sólo por la civilización menos importante de Huavalac (210). Por esto, la civilización de Elenpata también puede haber terminado cerca de los años 1.300.

(208) A. Posnansky, Razas y Monumentos Prehistóricos del Altiplano Andino (I. Congr. Científ. Panamericano, Santiago de Chile, 1911, Vol. II), Pág. 27 y sig., con Fig. 4-6. Vea en este estudio, Lám. 8, Fig. 3.

(209) Frans Blom, Reseña de investigaciones arqueol. en las Américas en 1929 y 1930. I. México y América Central (Unión Panamericana. Serie sobre Arqueología Americana, N° 5), Pág. 5, Fig. 5.—Aquí, Lám. 8, Fig. 4.

(210) J. Jijón y Caamaño, Puruhá, 1927, Vol. 2, Pág. 149 y sig.

En el Perú pudieron haberse desarrollado los acontecimientos, en los años intermedios entre el 900 al 1.300, de la siguiente manera:

llegada de las influencias toltecas y zapotecas a Tiahuanaco, entre los años 900 al 1.100;

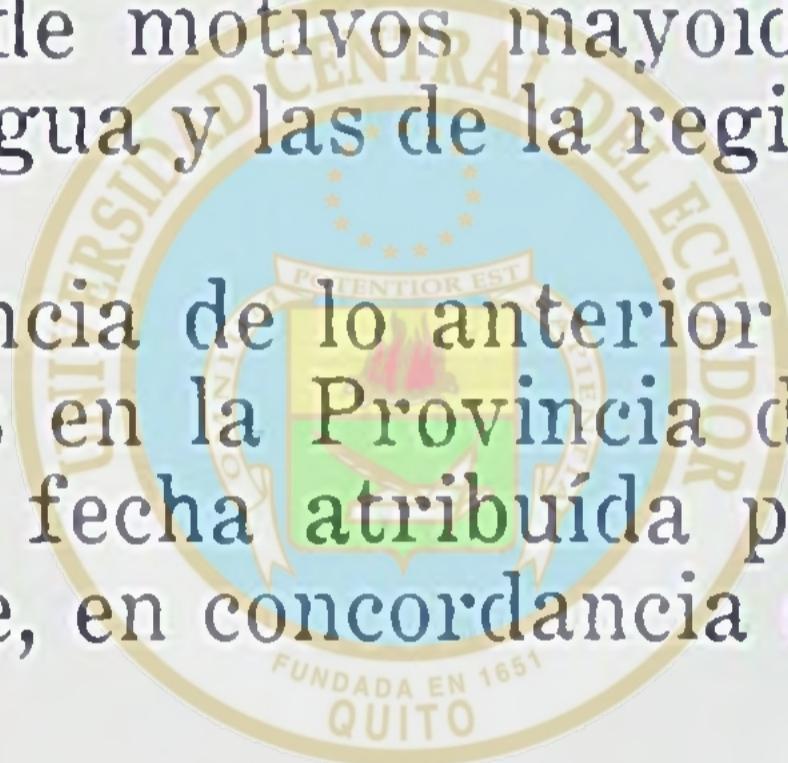
florecimiento de la civilización chimu, entre el año 1.100 al 1.400;

destrucción de los monumentos y civilización de Tiahuanaco por invasores atacameños, cerca del año 1.200 (211);

el ascenso de los Incas al poder principia cerca del año 1.300.

Quedarían, pues, los años 700 al 900, libres para el período de influencias de motivos mayoides centroamericanos, como las de Nicaragua y las de la región Zapoteca.

Como consecuencia de lo anterior tendríamos que la entrada de los Caras en la Provincia de Imbabura, cerca del año 800—según la fecha atribuida por Juan de Velasco—, cabe perfectamente, en concordancia con la cronología desarrollada.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(211) Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, Vol. 3, Pág. 43.

SEGUNDA PARTE

HALLAZGOS EN EL "PANTEON VIEJO" DE SAN GABRIEL

I.—Topografía general.

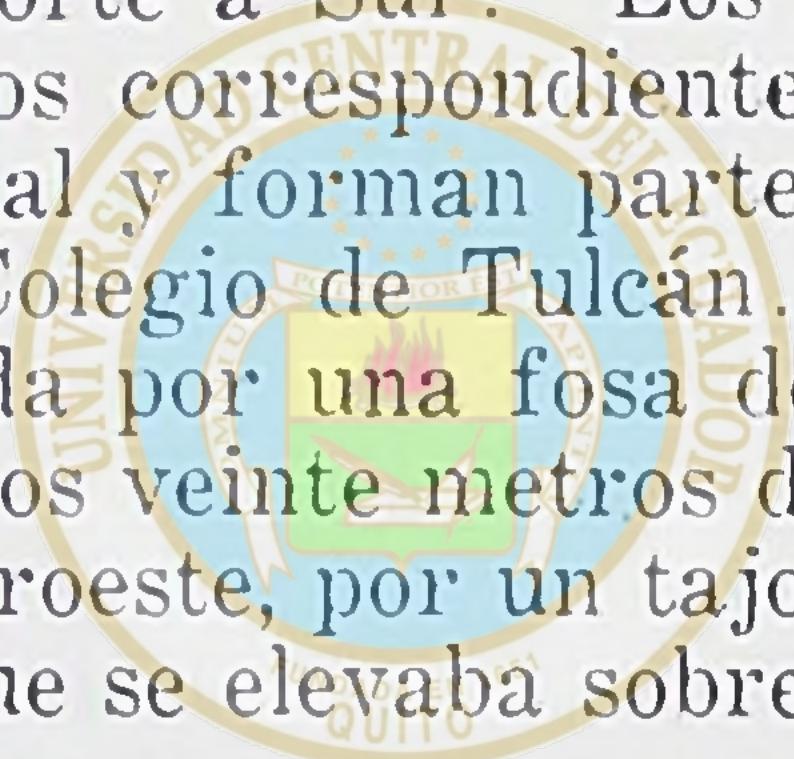
La ancha hondonada que se extiende entre el Páramo de El Angel y la cordillera Oriental, desde el río Chota hasta Tuleán, fue teatro, en tiempos antiguos, de varias de las más interesantes civilizaciones ecuatorianas. Parece haber sido también la sede principal de la primera de estas civilizaciones, formada por inmigraciones centroamericanas en la Provincia del Carchi. Un sinnúmero de bohíos redondos de tierra, en parte también rectangulares o cuadrados, atestiguan la densidad de las poblaciones antiguas, por sus cercos que se conservan hasta el día. Extendiése el área de aquellos pueblos, por el otro lado del Páramo, hasta El Angel, Puchúes y Mira.

Mezclados con estos bohíos se hallan los cementerios que dejaron otras civilizaciones del Carchi, como en Huaca, Cuasmal, Capulí, Coesaca y otros lugares.

La posición topográfica de aquellos primeros pueblos varía. Los muros de algunos de éstos, aún existen en la base de la hondonada de que acabamos de hablar (Chitanque, etc.); los de otros, aún están visibles en varios sitios de la cordillera oriental (Cuasmal, Pialter, etc.). La mayor parte de los pueblos se habían fundado en crestas de lomas aisladas, en donde se han conservado sus restos hasta el día. El suelo de ciudades como Tulcán y San Gabriel (antigua Tusa), también establecidas en cumbres elevadas sobre la planicie, encierra aún numerosos restos de la primera civilización carchense que salen a la luz, ocasionalmente, en los trabajos

de construcción. De la parte alta del actual Tulcán se divisan, en los alrededores, numerosas lomas aisladas, muchas de las cuales, pertenecientes a la primera de aquellas civilizaciones, fueron ocupadas, según las señales que aún existen visibles.

La mayor parte de los pueblos antiguos habían sido fortificados, bien por escarpados tajos artificiales, o por fosas cuyo material excavado había servido para fortificaciones de otra clase, etc. Como ejemplo de uno de estos pueblos citaré el de las Palizadas, al Este de Tulcán, en cuya visita me acompañaron varios de los Señores Profesores del Colegio de la ciudad. En el pueblo nombrado, ocupan la cresta de una loma unos treinta bohíos antiguos, varios de ellos cuadrados, otros rectangulares, con diámetros en su mayor parte de doce a veinticuatro metros, ordenados en una sola fila, en dirección de Norte a Sur. Los objetos excavados en esos bohíos son todos correspondientes a la civilización de los bohíos de Cuasmal y forman parte, en la actualidad, de las colecciones del Colegio de Tulcán. Esta población antigua estaba protegida por una fosa de más o menos un kilómetro de largo y unos veinte metros de ancho, por el lado Noreste, y, por el Suroeste, por un tajo artificial de unos dos metros de altura, que se elevaba sobre las chacras colindantes.



ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Tajos artificiales del mismo carácter, protegen también el recinto de varias poblaciones antiguas, desde el río de Alausí hacia el Sur. Una cumbre cerca de Chalahuán, región de Tixán; otra, a unos cinco minutos al Noroeste de Alausí y una de Gonzol, entre Guasuntos y Chunchi, son los primeros ejemplos de ellos, en esta zona. La defensa de los antiguos pueblos mayoides de Challuabamba, cerca de Cuenca, y en la hacienda del Carmen, cerca de Gualaceo, como también de una población antigua mayoide en Tajsi, cerca de Sigsig, representan el mismo tipo. La altura dominante de Pucala, al lado del río Zamora, y a unas tres leguas al Norte de Loja, se parece, completamente, en la clase de su fortificación, a las de la región de Alausí y del Norte. Queda indeciso por el momento cuales eran las relaciones existentes entre el tipo de tales construcciones y las civilizaciones que las utilizaron.

UHLE.—ANTIGUAS CIVILIZACIONES DE IMBABURA Y CARCHI.

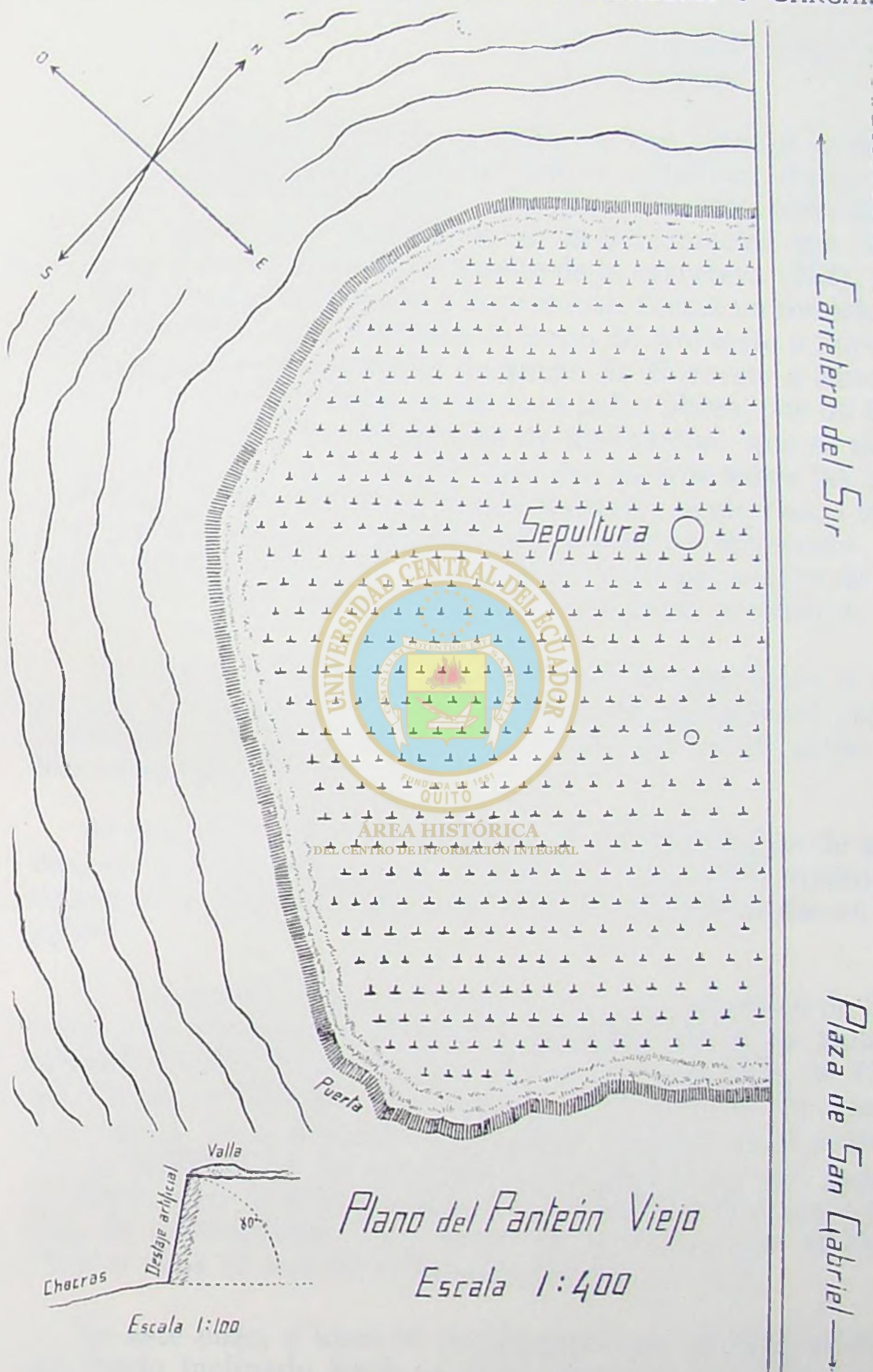


LÁMINA 6.—Plano del «Panteón Viejo». San Gabriel.

II.—El “Panteón Viejo” de San Gabriel.

A pequeña distancia de la plaza de San Gabriel se halla cortado por la carretera del Sur que va a Bolívar, el sitio denominado el “Panteón Viejo”. La parte Noreste, cerro arriba, no podría ya reconstruirse por la deformación que tiene actualmente. La parte del Suroeste de la carretera (212), mejor conservada y sembrada a la presente, forma un semicírculo de sesenta y cuatro metros de largo de Noroeste a Sureste y cuarenta metros y medio de ancho de Noroeste a Suroeste; (*) está ceñida aún, en sus tres lados libres, por un tajo bien cortado de unos 80 grados de inclinación que se eleva abruptamente a la altura de unos dos metros sobre las chacras colindantes. Estas, en suave descenso, se pierden, a unos cien metros o más de distancia, en la planicie adyacente. El borde del tajo tiene una valla baja de unos dos metros de ancho cuyo origen antiguo o moderno no puede precisarse.

Aunque en la actual población nada se sabe sobre el origen de esta construcción, es evidente su antigüedad por el paralelismo formal de su fortificación, con las de otras poblaciones antiguas.

Al extraer tierra del terreno, para la fabricación de adobes, en el último mes de Diciembre, se descubrió incidentalmente la sepultura antigua cuya descripción hacemos en seguida:

La sepultura tenía la forma de un pozo cilíndrico de 2,50 metros de diámetro y 10 metros de profundidad; se hallaba distante de 22 metros del lado Norte de la planicie, de 37,60 metros, de su término Sur y de 33 metros de su fin Oeste. No estaba, pues, situado, de ninguna manera, en el centro. No se hallaron en la vecindad, otras sepulturas del mismo carácter, pero sí otro pequeño pozo cilíndrico de unos 2 metros de profundidad y un metro de diámetro, que se halló vacío a unos 10 metros al Sureste del pozo grande.

En este pozo, a unos 50 centímetros más de profundidad del fondo inclinado hacia el lado Noroeste, se abría, en la pared de este lado, un nicho en forma de bóveda de más o menos 2 metros de altura, de ancho y de fondo, dentro del cual se encontraron los restos de tres cadáveres, acomoda-

(212) Véase la lámina 6.

(*) La escala del plano Lámina 6 es de 1:550.

dos aparentemente, según la descripción, en condiciones de la "segunda sepultura"; rodeaba los restos parte del ajuar, que no había sido destruido por el clima. Efectuada la sepultura de los cadáveres, se había cerrado el nicho con una palizada de grandes palos de chonta, inclinados hacia adentro.

III.—El ajuar de los muertos.

Objetos de metal.

En la tumba grande del Panteón Viejo de San Gabriel se hallaron diseminados, entre los cadáveres, los siguientes objetos de metal:

a) Objetos de cobre dorado:

115 patenitas redondas, de 4 centímetros de diámetro cada una y con uno o dos agujeritos en el borde. Estas eran, sin duda, adornos colgantes de los vestidos, que sobraron de la indumentaria que las momias llevaban puesta;

3 patenas de 19 y 20 centímetros de diámetro, agujereadas en el borde, y que, probablemente, adornaban los pechos.

El peso de las 118 piezas precedentes es de 590 gramos.

b) Objetos de oro puro:

Un fragmento de una patena de 20 centímetros más o menos de diámetro, de forma irregular, que posiblemente había tenido antes la forma de hacha, instrumento usado, de ordinario, como símbolo de autoridad;

3 argollitas de alambre de oro, de cerca de cuatro centímetros de diámetro cada una, pesando las 3 juntas 6 gramos.

c) Objetos de cobre puro:

Una campanilla pequeña.

Objetos de madera (chonta).

Una "espada" de tejer, usada para batir los hilos en el tejido (213). Tiene 67 centímetros de largo y está incom-

(213) Véase la Lám. 8, Fig. 1 y 1 a.

UHLE.—ANTIGUAS CIVILIZACIONES DE IMBABURA Y CARCHI.



LÁMINA 7.—Vasos de San Gabriel, Carchi, comparados con otros de Nicoya y pansaleos.

Figuras 1 y 1a. Nicoya, Costa Rica.—Figuras 2 y 5. San Gabriel, Carchi.
Figura 3. Pujilí.—Figura 4. Pillaro.—Figura 6. Paschocha, Tungurahua.

pleta por ambos lados; su largo original fue, probablemente, de unos 80 centímetros; su ancho es de 3,7 centímetros en la parte media; el espesor, de 0,8 centímetros. De las dos caras, la una es convexa, la otra completamente llana; en todo su largo tiene grabado un dibujo en forma de rectángulos divididos diagonalmente (segundo período de las civilizaciones del altiplano): las partes triangulares llenas de líneas arrolladas triangularmente (214).

Varios palitos de 52 centímetros de largo, 1,6 centímetros de ancho y convexos por ambas caras (215). Introducidos en el tejido, servían para mantener en orden los hilos de la urdimbre; y cuando eran más de dos, se usaban para indicar el orden de los hilos, en la confección del dibujo de una tela.

Las partes más destructibles del telar usado por las mujeres para tejer, se han perdido por el clima (216).

Vasos de barro.

Se encontraron solamente tres:

a) Vaso de tipo común y de corte esquinado como el representado en los bohíos de las ruinas de Cuasmal (217).

b) Olla cónica pintada sobre un fondo claro con líneas blancas y moradas (218). El barro es arenoso. En su cuerpo cónico se ve una grada circular. El fondo es redondeado. El dibujo que hay en cada uno de los dos campos del cuerpo, consiste en dos cuadrados sombreados que, tocándose uno con otro, sólo en un ángulo, por su posición diagonal, dejan libre la mayor parte del campo. El cuadrado inferior se une con una de las líneas verticales que descenden del cuello del vaso.

c) Botella en forma de cuerpo cónico, con pie circular pintado con los colores blanco y morado (219). La pintura

(214) Véase anteriormente la página 24.

(215) Lám. 8, Fig. 2.

(216) Para el conocimiento de la forma de los antiguos telares, véase Max Schmidt, Ueber altperuanische Gewebe m. scenenh. Darstellungen, Fig. 5-10, en Baessler-Archiv, Vol. 1; W. Reiss und A. Stübel, Das Todtenfeld von Ancon, Vol. 3, Lám. 84-85.

(217) Lám. 10, Fig. 1, en las Ruinas de Cuasmal.

(218) Lám. 7, Fig. 2.

(219) Lám. 7, Fig. 5.

en el cuerpo del vaso consta de dos partes: en la parte superior, debajo del cuello, sobre un fondo claro, hay un dibujo, tres veces repetido, de tres grupos de líneas moradas, convergentes hacia arriba, con sombras triangulares en sus lados; abajo, sobre un fondo blanco, tiene un dibujo en forma de tablero de ajedrez.

Deducciones:

El contenido y la forma de la sepultura tienen que hacernos revelaciones sobre las costumbres, el tiempo y la nacionalidad de los sepultados.

Poco sabremos por los objetos metálicos que fueron de uso común en la antiguedad, ya como adorno de los vestidos, en forma de piezas colgantes, ya como patenas para adornos del pecho; y, tanto en la América del Norte, como en la del Sur, el uso de representaciones de hachas de piedra o de metal, como símbolo de autoridad dentro de las organizaciones sociales. Tampoco podremos saber mucho sobre la edad de la sepultura, por el uso del cobre dorado como material para adornos, que fue también común en todo el Norte sudamericano, casi hasta el tiempo de los Incas.

En todo caso, son siempre más importantes los indicios derivados del tipo y de la ornametación de los vasos. Estudiémoslos:

El vaso a) nos sugiere, por su tipo local, la idea de que los individuos sepultados en la tumba grande también eran de ese mismo lugar.

Es diferente, bajo este concepto, el vaso b) (220). Por su tipo y el carácter general de su pintura, es idéntico a los vasos conocidos de la región pansaleo, limítrofe entre las Provincias de Tungurahua y León (221). El material arenisco de su pasta, igual tanto con el de esta clase de vasos pansaleos, como con el de otros posteriores, de la misma procedencia, hallados en las excavaciones de Cumbayá (222), Latacunga, Tungurahua, Elenpata, etc., parece ofrecer la suficiente prueba, de que este vaso de tipo pansaleo, también fue fabricado en la región Píllaro-Pujilí y solamente fue im-

(220) Reproducido en Lám. 7, Fig. 2.

(221) Lám. 7, Fig. 3, de Pujilí, reproducida de Kultur und Industrie Südamer. Voelker, Vol. 1, Lám. 9, Fig. 12.

(222) Excavaciones de Cumbayá, Lám. 4, Fig. 1-3.

UHLE.—ANTIGUAS CIVILIZACIONES DE IMBABURA Y CARCHI.

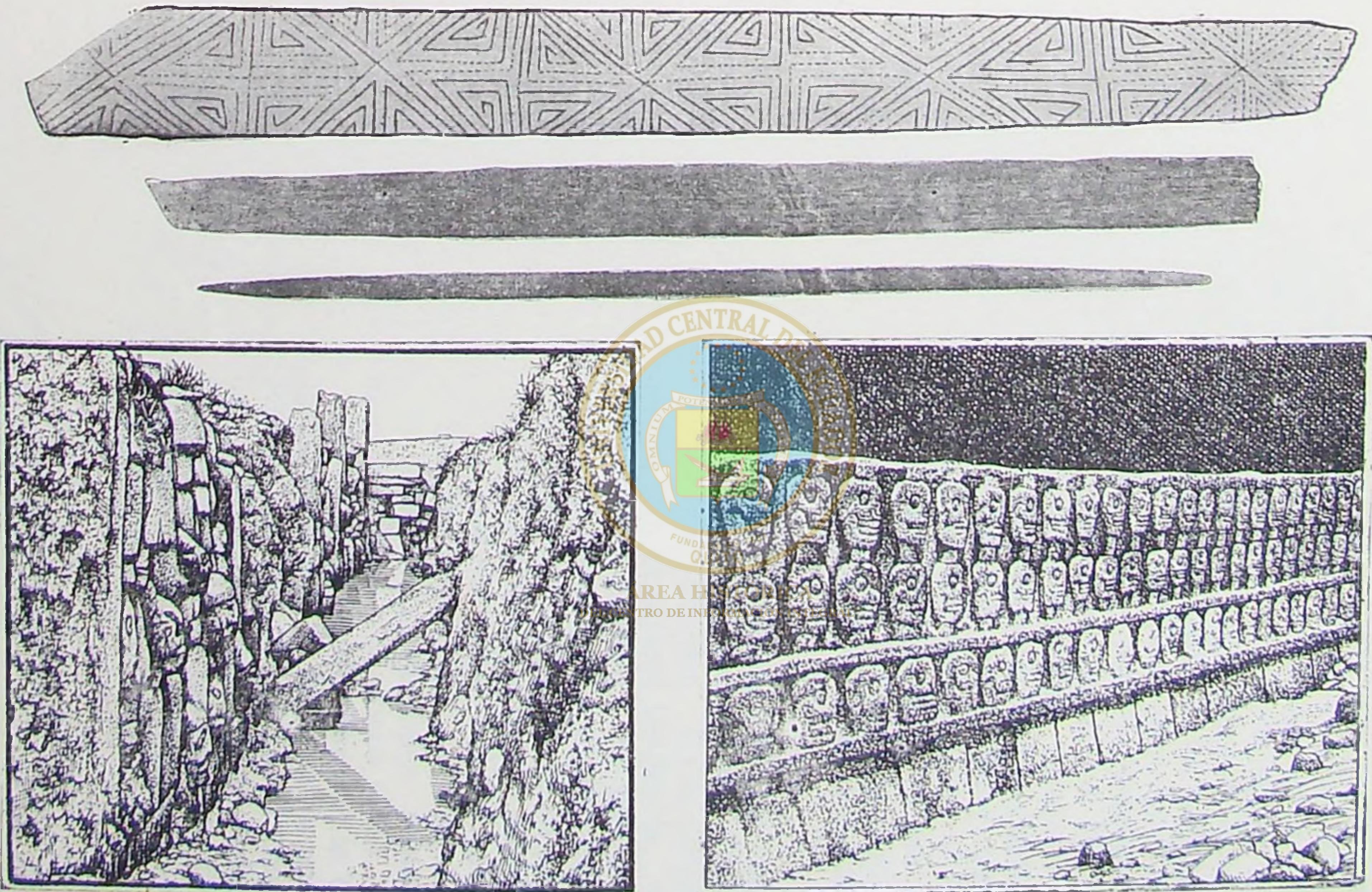


LÁMINA 8.—Instrumentos de tejer, San Gabriel.—Palizadas para calaveras de Chichen Itza y de Tiahuanaco, Bolivia.
Figura 1-2. San Gabriel, Carchi. — Figura 3. Tiahuanaco, Bolivia. — Figura 4. Chichen Itza, Yucatán.

portado a San Gabriel, en consecuencia de importantes relaciones de esta comarca, con aquellas. En este vaso de San Gabriel es nuevo, en comparación con los que se conocen de la región pansaleo del Sur, el uso del dibujo de las manchas de la serpiente plumada, de origen centroamericano (Nicoya), aunque casi no hay duda de que el mismo dibujo se habrá también usado en la región de Tungurahua en la cual se fabricaban vasos de tipo pansaleo (223). Las semejanzas estilísticas de este período de las civilizaciones del Norte y del Centro del altiplano ecuatoriano, con civilizaciones de ciertos lugares de la región centroamericana, son tan notables y sorprendentes que nos han permitido variar la tesis sostenida por Lothrop en su obra repetidamente citada, que extiende las principales semejanzas de las culturas nacionales ecuatorianas, hacia el Norte, solamente hasta el Istmo de Panamá (224). Anteriormente hemos visto ya que estas semejanzas, en el carácter general de las civilizaciones, se extendieron hasta Yucatán y todo el Méjico del Sur (225).

El vaso c), en su configuración general y el tipo especial de su ornamentación, representa solamente otra variedad del mismo carácter de civilización pansaleo. En la forma del cuerpo del vaso se recuerda aún la misma tendencia, como en el vaso b), a una forma cónica general. Su pie circular recuerda los pies circulares de vasos más antiguos del mismo origen pansaleo I. La técnica y los colores de su pintura son los mismos que en el vaso b) precedentemente estudiado. Recordando el vaso anterior, por su forma y el tipo general de su ornamentación, un vaso de Pujilí, León, el presente nos ofrece, en la forma de su decoración, especiales relaciones principalmente con vasos de Pillaro y Ambato (226). Con el primero de éstos lo unen especialmente ideas de la ornamentación general: representación de la fachada de una casa, en lugar del esqueleto de una cabaña de perfil triangular, que se ve en el frente del vaso de San Gabriel; además, el uso en ambos, de sombras oscuras en los rincones de los dibujos lineales; con el segundo, el uso del dibujo del tablero de ajedrez (227), en la decoración.

(223) Véase en las páginas 21-22 de este estudio.

(224) L. c., Vol. 2, Pág. 404.

(225) Véanse las páginas 21 y sig., y 27 y sig.

(226) Lám. 7, Fig. 4 (Pillaro), reproducida de Kultur und Industrie, Vol. 1, Lám. 9, Fig. 10; y Lám. 7, Fig. 6, de la colección de vasos de la Provincia de Tungurahua, del Señor Domingo Segarra.

(227) Véase más sobre este motivo, en la página 22.

Todos estos vasos, tanto de la región de San Gabriel, como de la región sur pansaleo, pertenecen al período caracterizado precedentemente como período medio, en el que se usaron motivos aislados de la serpiente plumada, entre el período maya y el siguiente de la influencia del arte tolteca. Se notará también que el motivo geométrico de la línea arrollada, usado en la decoración de la espada de tejer (228), encontrada en la sepultura de San Gabriel, corresponde, por tener también el motivo de la serpiente, al mismo período medio, faltando aún, en su composición, cualquiera alusión al carácter decorativo del período tolteca siguiente.

La curiosa identidad de los vasos del Panteón Viejo de San Gabriel, de puro tipo pansaleo, con los vasos de Píllaro y Pujilí, coincide con la semejanza entre el antiguo nombre de **Tusa** que tuvo San Gabriel y varios nombres igualmente terminados en **tusa**, de la comarca de Píllaro, como **Tilitusa**, **Montuctusa**, **Squitusa**. Estas semejanzas pueden inclinarnos a aceptar la suposición de que los mismos individuos que fueron sepultados en esta prominente sepultura, pertenecieron al grupo de nuevos inmigrantes pansaleos del Sur, que cambiaron otro nombre anterior de la población, con el nombre de pansaleo de **Tusa**, el cual quedó en uso hasta un nuevo cambio con el de un Santo moderno.

Conocemos muestras de tejidos de lana del Carchi, que se han conservado dentro de ollitas tapadas, que fueron extraídas de sepulturas del estilo Tuncahuán, en Chabayán, cerca de El Angel. Estos pequeños restos de telas, forman parte de las colecciones del Colegio de Tuleán. Tienen el aspecto de un tafetán en el cual se cruzaron 10 hilos de medio milímetro de espesor, por un centímetro cuadrado, con trama de 7 hilos de 3 décimos de milímetro de espesor de la urdimbre.

Como restos de un telar, los pocos palitos extraídos de la sepultura del Panteón Viejo, son los primeros de su clase hallados en una antigua sepultura ecuatoriana. Según la medida de los palitos, ese telar puede haber servido para tejer telas de 50 a 70 centímetros de ancho (229).

También el telar del Panteón Viejo ha de haber servido para la confección de tejidos de lana. De este modo, surge de nuevo la cuestión del origen de la lana utilizada en los te-

(228) Lám. 8, Fig. 1 y 1 a.

(229) Vea sobre los vestidos usados en la Provincia del Carchi, Cieza, La Crónica del Perú, Cap. 33.

jidos de la sierra ecuatoriana. Es posible que animales de la clase Auchenia hayan existido siempre en toda la alta región andina (230). Cieza menciona el gran número de llamas, guanacos y vicuñas que hubo en la comarca de la Provincia de Huamachuco "antes que los españoles entrasen en el terreno" (231). Igualmente, las excavaciones emprendidas en Cumbayá (232) dieron un cierto número de lesnas fabricadas de los metatarsos de animales de la clase Auchenia (233), sin duda, en el mismo lugar.

La sepultura del Panteón Viejo es extraordinaria por su forma y sus proporciones, entre las comunmente conocidas de la Provincia del Carchi. Las formas más usuales de sepulturas, en dicha provincia, son: pozos estrechos, de unos 70 centímetros más o menos de diámetro, de 2 a 5 metros de profundidad, de perfiles frecuentemente quebrados, provistos, generalmente, en su base, de un nicho lateral para la recepción del muerto (Cuasmal, Puchúes, Capulí, etc.). En otros casos, la sepultura tiene la forma de un cajón cuyas proporciones varían, con o sin el nicho cerca del fondo (234).

Hasta ahora se conocen pozos de sepulturas de proporciones parecidas a las del pozo abierto en el Panteón Viejo, sólo en pequeño número, de la civilización Tuncahuán, en Chabayán. Estos tienen formas cilíndricas de 2,50 a 3,20 metros de diámetro, profundidades de 8 a 9 metros y cuentan con varios nichos laterales diseminados en las paredes y uno en el fondo; o, a veces, solamente este último, en cuyo caso varios cadáveres se encuentran desparramados, en diferentes niveles, en medio del pozo, lo que hace comprender, que los cadáveres se arrojaban al pozo, a medida que éste se llenaba de tierra.

La formación de tales pozos, por la extracción de 40 o 50 metros cúbicos de tierra, representa siempre un enorme trabajo efectuado, sin duda, sólo en casos de sepultura de numerosos cadáveres. El número de muertos enterrados en el pozo grande del Panteón Viejo, no es absolutamente definido. Algunos informantes han contado unos diez y proba-

(230) Representación de una cabecita de llama. Cundinamarca, en Kultur und Industrie, l. c., Lám. 22, Fig. 3.

(231) La Crónica del Perú, Cap. 81.

(232) Civilización del fin del primer milenio de nuestra era, antes de la entrada en el país, de la civilización tiahuanaqueña.

(233) Véase Excavaciones de Cumbayá, Lám. 8, Fig. 6.

(234) Las dos civilizaciones conocidas de Cuasmal; Capulí; Chabayán, etc.

blemente había entre éstos, más de un cadáver de mujer, lo que nos induce a creer que habían sepultado al Cacique con una parte o todo el personal de su séquito. La sepultura se habrá efectuado, entonces, en la forma moderna en que se realizó la de un indio de Papallacta (235), según nos han referido: durante una semana se exhibió al muerto, en una plataforma rodeada de abundantes comidas preparadas de carnes de animales muertos con este fin; después de esa semana, concluidas las provisiones reunidas, efectuóse el sepelio. El tiempo intermedio entre la muerte y el entierro, se habrá empleado, antiguamente, en la excavación de las espaciosas sepulturas.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(235) Situado en la Cordillera al Este de Quito.

APENDICE

I.—Hallazgos legítimos mayas en el Ecuador.

Hasta ahora, las pruebas que han confirmado la inmigración de tribus y civilizaciones centroamericanas en el suelo sudamericano, han consistido en lo siguiente:

Primero: En el paralelismo formal de una civilización chorotega premayoide del suelo centroamericano, con la protopansaleo 1, que es una de las primeras civilizaciones ecuatorianas;

Segundo: En la composición de las civilizaciones sudamericanas: de elementos no clasificados aún metódicamente; de elementos típicos centroamericanos no mayoides; y de los centroamericanos típicos puramente mayoides; o bien, de la reunión de estas tres clases de elementos.

El predominio del carácter mayoide es evidente en numerosas civilizaciones sudamericanas. Por los fundamentos de éstas, habría sido imposible atribuirlas otro origen que el de una pura descendencia centroamericana.

Tercero: En tales circunstancias, también se ha podido probar que eran absolutamente idénticos los elementos fundamentales de las lenguas habladas en ciertas partes de la costa centroamericana, con los de las lenguas habladas en casi toda la costa del Pacífico, en Sud América.

En las civilizaciones sudamericanas faltaba una descendencia objetiva maya, por la circunstancia de que la extensión de esta cultura, estaba pegada, en sus líneas principa-

les, a la región oriental y atlántica del Continente Centroamericano, y porque los elementos mayas contenidos en civilizaciones occidentales de otro carácter centroamericano, aunque tan útiles para la identificación de las civilizaciones generales, siempre habían representado sólo reflejos de influencias de una civilización que había tenido su dominio, principalmente en el Este. Las colonias mayas que, sin embargo, habían existido, durante varios siglos, en la parte occidental del Continente, no fueron tan poderosas para poder hacer impresión, también directamente, en el carácter de otras civilizaciones de naturaleza diferente.

Desde antes de la prueba de la identidad de las lenguas, había faltado la comprobación de la existencia de objetos legítimos de la civilización maya, en lugares de la región sudamericana (236), por la importancia que el elemento maya parecía tomar en todas las civilizaciones de la costa sudamericana.

Para otros, la falta de comprobación de la existencia del uso de la escritura geroglífica maya, entre las tribus civilizadas sudamericanas, había constituido un impedimento para aceptar la derivación de las civilizaciones sudamericanas con su aparente carácter mayoide. Debemos observar que, en tales razonamientos, no se ha tomado en cuenta que el carácter probablemente secreto y religioso de la escritura en la región maya, no había obligado al conocimiento de esa manifestación cultural, también a otras tribus que, sólo geográficamente y por su civilización, se hallaban lejanamente relacionadas con la cultura maya. Además, también principiamos a descubrir un efecto real del uso de la escritura maya, en los geroglíficos del friso de la gran puerta de Tiahuanaco, el cual no fue comparado, en este respecto, por no haberse considerado posible que también aquellas ruinas habían estado bajo las influencias directas de civilizaciones centroamericanas.

En la cadena de argumentaciones sobre el origen general centroamericano que tienen las civilizaciones del Pacífico de Sud América, ha quedado subsistente, como una de las menores objeciones, la falta de comprobación de la simultánea existencia de objetos legítimos del arte maya en el

(236) Véase Erland Nordenskioeld, Comparative Ethogr. Studies, 1931: "Hitherto there has not been discovered in South America a single object of indisputable Mexican or Central American manufacture."

suelo sudamericano, bajo el argumento de que una cultura que había producido tan grandes obras en su propio terreno, necesariamente, por sus inmediatos efectos, debía haber alcanzado también lejanas partes del mismo Continente.

Se observará que hasta este momento, los Mayas originales, participaron siempre, sólo de un modo indirecto, en estas inmigraciones de pueblos y civilizaciones, en Sud América. Aunque parecen existir vestigios lingüísticos mayas en algunos nombres bien conocidos de la región manabita, las comparaciones con ellos, aún no parecen haber sido conclusivas, por la dificultad del idioma original.

Desde hace mucho tiempo se había renunciado a encontrar objetos de carácter maya original, en Sud América, y todas las influencias mayas, aunque evidentes por sí mismas, parecían haber sido, sin embargo, solamente indirectas.

Federico González Suárez habló repetidamente, en sus interesantísimos escritos, sobre el arribo de los mayas y de su propia civilización, al Ecuador; pero, más lo hizo de un modo sólo intuitivo, en cierta forma, que fundado en verdaderas pruebas científicas, las que, en su tiempo, de ninguna manera podían haberse dado. Quedó, pues, debiéndonos al fin de su vida, las pruebas que creyó habernos presentado. En aquel tiempo, la verdad contraria podía haber sido tan posible como la sustentada por él.
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL Así, pues, nada de positivo parecía existir en el suelo sudamericano, que nos hubiese permitido afirmar la existencia de relaciones directas con la famosa y gran civilización de los Mayas, tan fundamental para el desarrollo centroamericano.

Este estado de nuestros conocimientos al respecto, ha cambiado enteramente, por el estudio de una hermosísima figura de barro traída por la Señora Doña Clementina Chiriboga de Lasso, en el año pasado, de su Hacienda Cusín, situada en un hermoso rincón Sureste del lago de San Pablo, en la Provincia de Imbabura. Obsérvese de paso, que siempre son, en América, los contornos de los lagos los que nos ofrecen los tipos y restos interesantísimos de las civilizaciones de la antiguedad americana.

La figura (237), ejecutada en el estilo clásico de los monumentos y bajorrelieves de Palenque, fue hallada, hace unos seis o siete años, por dos indios de parcialidades de la región

(237) Es la reproducida en lámina I, Fig. a-c.

de San Pablo, quienes perseguían algunos indicios que se habían presentado en la superficie del suelo.

La Hacienda Cusín se halla a unos 2.705 metros sobre el nivel del mar, favorecida por hermosísimos contornos, por su situación próxima al lago, y por un clima verdaderamente delicioso. Desemboca a su lado una quebrada profunda, con el nombre de Cusimbamba. A unos 30 metros sobre la altura de la Hacienda, tuerce bruscamente al Suroeste, esta quebrada que antes seguía la dirección Noroeste. Sobre el borde de Norte de la quebrada, a una altura de cerca de 30 metros hubo hasta tiempos modernos un plano de tierra profunda interrumpida por capas de piedras rodadas, en profundidades de 1,80 hasta 2 y de 2,50 a 3 metros. Hoy día este terreno está excavado y casi completamente removido, en parte por la acción de aguaceros y en parte, para la formación de un camino que conduce de la Hacienda al pueblo. Al llegar nosotros al lugar, se reconoció aún, en el corte del terreno, el resto de la pequeña bóveda situada a un metro o algo más de profundidad bajo su nivel actual; es de un metro de diámetro y de 50 a 60 centímetros de altura, poco más o menos. Esta bóveda había contenido, en su estado original, tres figuras: una de hombre, una de mujer y la tercera, sin cabeza, que se perdió por descuido del indio que la había encontrado. Lo importante es que las dos primeras figuras, con excepción de la diferencia del sexo, eran idénticas. También la segunda figura desapareció por haberse roto en su transporte a Quito; de manera que sólo la figura que se halla ahora en posesión de la dueña de la Hacienda, se ha conservado hasta la presente. Por varios días he revuelto, ayudado por varios trabajadores, todo el suelo de los alrededores, sin haber encontrado en el mismo lugar, más que un asa o parte del brazo de otra figura, del mismo barro amarillo finísimo, de que está hecha la figura que se conserva; otro fragmento de un vaso del mismo barro fino; el resto del borde de una olla que caracteriza una antigüedad muy elevada, y, por último, cerca de la superficie, varias ollas ordinarias. Estas ollas halladas a mayor altura de la bóveda, se han de haber enterrado, evidentemente, después de hacer algunas libaciones en honor de los muertos sepultados en la mencionada bóveda, acompañados de las figuras halladas en ella.

Según la apariencia clásica del tipo de las figuras, no me parece probable que éstas fueran fabricadas en el suelo sudamericano. Más lógico es suponer que fueron fabricadas

UHLE.—ANTIGUAS CIVILIZACIONES DE IMBABURA Y CARCHI

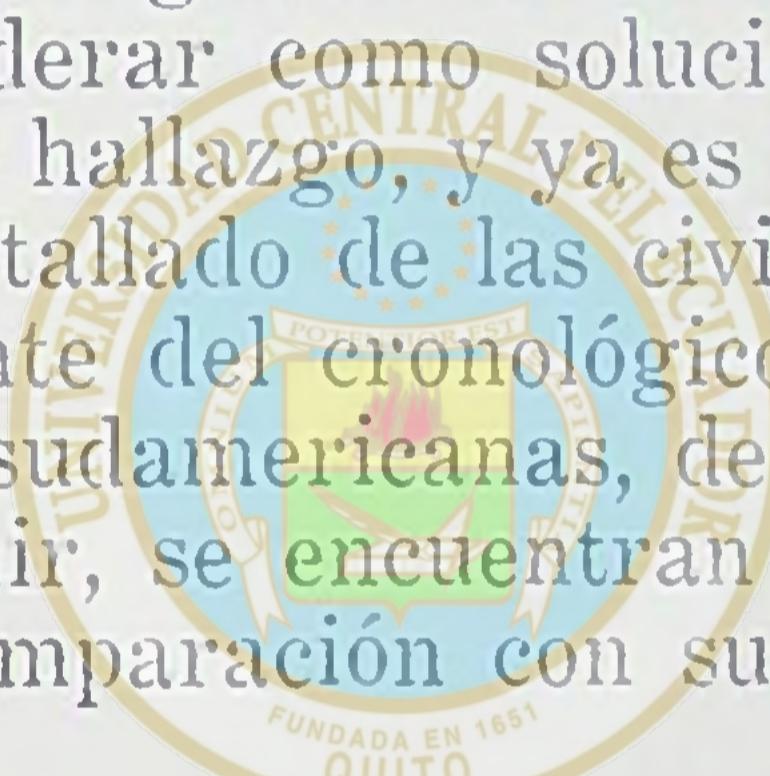


LÁMINA 9.—Pilar con petroglifos, Atal, Sureste de San Gabriel.

en una de las destacadas estaciones de la civilización maya, en el Oeste Centroamericano, y traídas por inmigrantes de El Salvador, a su nueva sede de la región de San Pablo, en donde fueron encontradas.

Pero, de todas maneras, la prueba cuya falta se ha sentido por mucho tiempo, de la existencia de objetos de verdadero carácter maya en el suelo sudamericano, se ha presentado ahora con esta figura hallada en Cusín. Ya nadie podrá decir que el desarrollo de las civilizaciones en Sud América se hubiese efectuado sin que nunca los indios de este Continente tuviesen la necesidad de saber algo de los grandes acontecimientos que mientras tanto se desarrollaban en Centro América.

El problema del origen de las civilizaciones sudamericanas se puede considerar como solucionado sumariamente, con este importante hallazgo, y ya es tiempo de entrar en el estudio aún más detallado de las civilizaciones sudamericanas, y principalmente del cronológico, en el cual, las antiguas civilizaciones sudamericanas, de una región importan-



tísima en el porvenir, se encuentran aún en una posición muy inferior en comparación con sus hermanas más antiguas de Europa.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

II.—El Pilar de Atal, con inscripciones geroglíficas.

En la región de San Gabriel, al preguntar el viajero por las curiosidades del lugar, oye mencionar, frecuentemente, el pilar de inscripciones geroglíficas (238), situado en el lado Sureste de la Hacienda El Vínculo, a unas tres horas de camino del pueblo, en la orilla Este del río de Cuasmal, que separa la falda de la Cordillera Oriental, del ancho plano que conduce, por San Gabriel, al Páramo de El Angel. A una profundidad de 100 metros o más, bajo la planicie superior, se pasa por un puente de estilo primitivo, para encontrar, aquel pilar famoso por sus inscripciones geroglíficas.

El pilar se halla en medio de algunos peñascos más pequeños, igualmente originales, a unos 30 metros de altura sobre el río, formando el punto principal de atracción de una

(238) Lám. 9.

plataforma sobre la cual se presenta erguido. Tiene una altura de cerca de 3 metros y sus cuatro lados, de 2,60 a 2,80 centímetros de ancho, son casi iguales y relativamente llanos. El pilar, que tiene la forma de un grotesco paralelopípedo rectángulo natural, sin duda, ya fue objeto de adoraciones, en tiempos antiguos. El lado sursureste parece haberse preparado artificialmente, hasta cierto punto, y es el que se halla cubierto por un sinnúmero de signos geroglíficos, generalmente geométricos, grabados en su superficie. Frecuente es, entre estos signos, el del rectángulo dividido diagonalmente, signo que hemos visto en las páginas precedentes y que parece aludir, por muchos conceptos, al culto del sol. Parece, por tanto, acertado suponer que el culto de este pilar ha de haber principiado en el período de las primeras civilizaciones post-mayoides, en cuyas producciones se observa la preferencia que se dió al uso de estos ornamentos. Un segundo pilar adornado de la misma manera, se halla, según noticias, a una media hora de camino más arriba, en el cerro. La falta de tiempo no nos permitió estudiarlo en esta visita.



ÁREA HISTÓRICA

El presente trabajo, originado por el honroso encargo que se sirviera darnos el Señor Ministro de Educación, de inspeccionar las excavaciones arqueológicas que, en el último mes de Diciembre, se realizaban en el Carchi, la más septentrional de las Provincias de la República del Ecuador, nos ha dado la ocasión de tratar, más detalladamente, sobre la antigua historia de esta Provincia, para el mejor cumplimiento de la referida misión.

Estas palabras que no serán, probablemente, las últimas que digamos sobre la antigua historia del Carchi, deseamos que sirvan, en cierto modo, de guía para investigaciones futuras y que preparen el método por el cual deben tratarse las cuestiones de la antiguedad ecuatoriana, tan importante, por la posición geográfica de esta República, para la Historia general de América.

Es más clara cada día la estrecha relación histórica de las diferentes partes del Continente Americano, como hemos tratado de demostrarlo en este estudio. Después de la entrada de las primeras civilizaciones de carácter más avan-

zado, se sucedieron una a otra, hasta tiempos relativamente modernos, las diferentes civilizaciones y, probablemente, también nuevos tipos de poblaciones. Sus influencias no se detuvieron solamente en el Carchi o sólo en el Ecuador, sino que al fin afectaron porciones mayores del Continente, estrechando de este modo, desde tiempos antiguos, las múltiples relaciones de los pueblos americanos entre sí.

Quito, Setiembre de 1932.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL